

APUNTES PARA UNA BIBLIOTECA

DE

ESCRITORAS ESPAÑOLAS

DESDE EL AÑO 1401 AL 1833

POR

MANUEL SERRANO Y SANZ

OBRA PREMIADA POR LA BIBLIOTECA NACIONAL EN EL CONCURSO PÚBLICO DE 1898
É IMPRESA Á EXPENSAS DEL ESTADO

T O M O I
SEGUNDA PARTE



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, núm. 20

MCMIII

La mas leve presion, la vida
centro el rubor y quien no
puede menos se remueve aguda-
do un instinto que no se con-
funde, y si se amada; hebreo que
de agrava la circunstancia de
hallarse ya con escaso tamano
por andar en el duro estudio
de la presion humana,
cuando las fuerzas van rapida-
mente decayendo, el desoliento
se merda con la falta de inter-
siones, flores apadas que mueren
en el viento ~~de la~~ de amer-
ga experiencia, y cuando es
lo mas razonable, para quien
conoce la nueva luz de la cristiana
hemera en lo futuro, en lo
que ha de dar eternamen-

to; en mas inteligencia y
constancia que en las cosas
focuberas y fugaces que
no forjando se han de convertir
en nuevo ~~una~~ que un recuerdo,
en el silencio abismo se la na-
da.

Cuando Serrano y Sanz, con el pensamiento puesto en la otra vida escribía estas cuartillas de su discurso de ingreso en la Academia de la Historia, le sorprendió la muerte

E

ECHAVARRI (D.^a FRANCISCA DE).

Señora de la villa de Aramayona de Muxica.

822.—Cotejo discretísimo que entre los escritos de la Madre Juana Inés de la Cruz y las claridades del Sol hace.

Soneto.

Como admiran del Sol claros fulgores.....

823.—Romance en alabanza de las obras de la Madre Juana Ines de la Cruz.

En tercer tomo Sor Juana.....

Fama y obras posthumas del Fenix de Mexico, decima Musa, poetisa americana, Sor Juana Ines de la Cruz.—Madrid. En 1^a Imprenta de Manuel Ruiz de Murga. Año 1700.

EGUAL (D.^a MARÍA).

Nació en Castellón de la Plana á mediados del siguiente siglo xvii, y no á 6 de Enero de 1698 según dice Ximeno, pues en el año 1696 tomó el hábito de Santiago un hijo suyo llamado José Pérez de Perey y Igual. Era hija de D. José Igual y doña

Basilia Miguel. Casó en Valencia con don Crisóstomo Pérez; Marqués de Castelfort. Su hermano D. Jerónimo Igual vistió el hábito de Montesa.

Fué poetisa tan fecunda, que, según afirma Ximeno (*Escritores del Reyno de Valencia*), sus versos ocupaban un arca. Murió en Valencia á 23 de Abril de 1735.

Durante sus últimos años, que pasó tullida, condenó al fuego la mayor parte de sus poesías.

824.—Los prodigios de Tesalia.

Comedia.

825.—Triunfos de amor en el aire.

Comedia.

826.—Loa para la comedia «Tambien se ama en el abismo», de D. Agustin de Salazar y Torres. Representada en el palacio de la Autora.

De sus poesías líricas se conservaban en el siglo pasado cuatro tomos, tres de los cuales poseía D. Nicolás de Pérez, nieto de D.^a María.

Fuster (*Biblioteca Valenciana*) cita la siguiente:

827.—Romance á la adoración de los Reyes, parafraseando los Evangelistas.

ELISA

828.—Soneto.

Escopo fui el mejor que en caso incierto
Ocupó de un Monarca la esperanza.....

Anfiteatro de Felipe el Grande, Rey Católico de las Españas..... Dedicale á Su Magestad Don Joseph Pellicer de Tovar. — En Madrid, por Juan Gonzalez, año MDCXXI.

829.—Da Senhora Elisa, na campa de Lope, letreiro lusitano.

Este he por quem Apollo enmudecia.....

Fama posthuma a la vida y muerte del Doctor Frey Lope Felix de Vega Carpio.

Folio 135.

ELVIRA (LA MADRE).

Nació en Rueda, cerca de Medina del Campo. Llamábanla comúnmente *la Pastora*, porque estuvo casada con un pastor. Tenía tan vivos deseos de encerrarse en el claustro, que pedía al Señor con lágrimas la muerte de su marido, á pesar de que éste la trataba bien. Apenas quedó viuda, ingresó en religión. Murió en el año 1678.

830.—Compuso versos espirituales, algunos de los cuales se citan en su Vida, escrita por un anónimo en el siglo XVII.

Biblioteca Nacional.—Manuscritos, P. V. 4.º, C. 30, número 62.

ENCARNACIÓN (SOR ANA DE LA).

831.—Carta al P. Francisco de Salcedo, sobre la vida del P. Baltasar Álvarez.

Sin fecha.—Copia en letra del siglo XVII.—Una hoja en 4.º

Archivo Histórico Nacional.—Papeles de Jesuitas.—Legajo 350.

832.—Declaracion de la madre Ana de la Encarnacion, priora que ha sido de Granada, en la informacion de alli [sobre la vida de Santa Teresa de Jesús].

Publicada por D. Vicente de la Fuente en la *Biblioteca de Autores españoles* de Rivadeneyra, t. LV, páginas 388 y 389.

833.—[Relación de un milagro que tuvo lugar en las honras fúnebres de Fr. Nicolás de Jesus Maria.]—Soria 1 de Marzo 1604.

Autógrafo.—Una hoja en fol.

Biblioteca Nacional.—Manuscritos, L. 239, fol. 220.

ENCARNACIÓN (SOR BEATRIZ DE LA).

834.—Declaracion de la madre Beatriz de la Encarnacion en las informaciones de Salamanca sobre la vida de Santa Teresa.

Publicada por D. Vicente de la Fuente en la *Biblioteca de Autores españoles* de Rivadeneyra, t. LV, páginas 421 y 422.

ENCARNACIÓN (SOR CATALINA DE LA).

835.—[Testimonio de la vida ejemplar y obras maravillosas de la Madre Beatriz de San Miguel, religiosa carmelita del convento de Granada.]

Original, con firma autógrafa.—Letra del siglo XVII.—Dos hojas en 4.º

Biblioteca Nacional.—Manuscritos, P. supl.º 291, folio 248.

«Todos los que la conocian en Granada y fuera, de partes remotas, la estimaban y reberenciaban como santa; pedianle en bida algunas cosas del uso de su persona para reliquias, y decian les hacia Dios milagros muy manifiestos por su intercesion.

ENCARNACIÓN (SOR CLARA DE LA).

Hermana de la Madre María de Cristo, fundadora de beaterios franciscanos en las villas de la Parra y Almendralejo, en Extremadura. Fué monja en el convento de Santa Clara de la Parra.

836.—Varios opúsculos sobre asuntos espirituales.

Ignoramos el paradero de ellos. Tomamos la noticia de Barrantes.

ENCARNACIÓN (SOR CRISTINA DE LA).

837.—Soneto en elogio de su tío Nicolás de Ávila.

Exposicion del segundo mandamiento del decalogo y ley de Dios..... Compuesto por el licenciado Nicolas de Abila.—Alcalá de Henares, en casa de Iuan Gracian, 1596.

ENCARNACIÓN (DIONISIA ANTONIA DE LA).

Natural de Faro, en el Algarbe. Vivió en la primera mitad del siglo XVIII. Ayres de Azevedo escribe acerca de ella, acaso con exageración portuguesa, que supo filosofía, astrología, matemáticas y arquitectura, «fallando em todas estas facultades com muito acerto» (1).

838.—Opusculos sobre diversos pontos.

ENCARNACIÓN (SOR ESTEFANÍA DE LA).

Nació en la villa de Madrid, en el año 1597. Fueron sus padres Esteban Guari, natural de Borgoña, y María de la Canal, de San Martín de Valdeiglesias. Ambos servían en casa de D. Benito Cisneros. Siendo de cuatro años la llevaron á Valladolid, donde estudió pintura; ella misma nos dice que copió varios cuadros y que tenía excelentes disposiciones para el dibujo y colorido. Tomó el hábito en el convento de religiosas franciscas, de Lerma, á 2 de Abril de 1615, y se distinguió por sus virtudes y

(1) *Portugal illustrado pelo sexo feminino*, pág. 104.

revelaciones divinas (1). Una de las *gracias* que tuvo fué recibir de Jesucristo cuentas de rosario que gozaban de las siguientes virtudes:

Primeramente tienen las gracias de los *Agnus Deis*; tienen virtud contra las pasiones del alma, como son tristeza y alegría, demasiado temor y vana esperanza, y para moderar qualquier deseo desordenado; tienen las siguientes gracias y indulgencias que se an concedido a quantas cruces y medallas en todo genero de tiempos, y tienen todas las virtudes que Dios ha puesto en piedras, yerbas y palabras; tienen por las cinco letras de N.ª S.ª cuyas gracias y virtudes les fueron comunicadas, cinco particulares, que son las siguientes: contra pensamientos no castos, con fomentacion de los puros; deseos, ansias de Dios, auxilios para la humildad y para la paciencia. Por las cinco letras del nombre de Jesus tienen estas cuentas: son asombro de los demonios, ánimo para los flacos, aliento de los afligidos, ynçitacion de amor y aliento de esperanza. Para estas cosas dará Dios auxilios a quien trugere estas cuentas. Son contra tempestades, rayos, crecientes de rios, yncendios y muertes desastradas» (2).

Mas la Inquisición, que á veces era poco milagrera, hizo examinar lo que había en las célebres cuentas, y éstas salieron mal paradas en un informe que dieron los Padres Diego de Alarcón, Gaspar Hurtado y Agustín de Castro, pues dijeron éstos:

(1) La vida de Soror Estephania de la Encarnacion, monja Professa en el Monasterio de Religiosas Franciscas de Nuestra Madre Santa Clara, en esta villa de Lerma.— Año de MDCXXXI.

Letra del siglo XVII.—268 hojas en 4.º

En el folio 2, un dibujo á pluma, que representa á la autora.

Biblioteca Nacional.—Manuscritos, T. 244.

Otro manuscrito, también en 4.º y del siglo XVII, se conserva en la Biblioteca Real.

(2) *Memoria de las gracias de las cuentas que llaman del Nombre de N.ª S.ª, reveladas y dadas por nuestro Señor á Soror Estefania de la Encarnacion, religiosa descalça de N. P. S. Francisco, en la villa de Lerma.*

Letra del siglo XVII.—Dos hojas en 4.º

Biblioteca Nacional.—Papeles de la Inquisición.

Por mandado de V. A. auemos visto una memoria de las quantas que llaman del Nombre de Nuestra Señora, reveladas y dadas por nuestro Señor á Soror Estefania de la Encarnacion, religiosa descalza de nuestro Padre San Francisco, en la villa de Lerma. Auiéndolas leído todas nos parece que desde la primera hasta la última no tienen fundamento; son vanas y supersticiosas y pueden ser ocasion de muchos daños en las conciencias de los fieles; y así no se deben permitir que anden las tales quantas, ni la memoria de las indulgencias, ni que la dicha Soror Estefania las dé á ninguna persona, sino que del todo se le prohiba; porque en la Iglesia Cathólica, nadie sino es el Sumo Pontifice tiene potestad para conceder indulgencias y otras gracias; y el Pontifice nunca las ha concedido en el modo que se dice en la memoria, de que las quantas tengan la virtud de todas las yerbas; y mucho menos por aquel estilo de las letras de los nombres de Jesus y Maria; y así todo es vano y supersticioso, y Christo nuestro Señor no consta ni debemos creer que aya dado a esta monja un privilegio ocasionado á muchos yerros y engaños, especialmente en la gente popular. Esto nos parece, salvo mejor. En el Collegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, a 8 de Diciembre de 1633.—*Diego de Alarcon.*—*Gaspar Hurtado.*—*Agustin de Castro.*

Sor Estefanía murió á 28 de Diciembre del año 1665.

839.—El Tabernaculo mistico. Obra que escribió Soror Estefania de la Encarnacion, Religiosa Descalza en el Combento de Santa Clara de la villa de Lerma de esta Santa Provincia de la Purisima Concepcion. Escriviola año de 1627.

Letra del siglo xvii.—En la anteportada, un retrato á pluma de la Madre Estefanía.—Un vol. en fol., de 217 hojas.

Biblioteca Nacional.—Manuscritos, R. 80.

Esta obra se halla dividida en cuatro *discursos*, de los cuales el primero contiene 12

capítulos, el segundo 18, el tercero 27 y el cuarto 10.

Precede á ellos una carta dirigida á su confesor, la dedicatoria al Espiritu Santo, y el prólogo.

El primer libro se reduce á una serie de consideraciones sobre la Pasión de Cristo. En el segundo se habla de la oración y de sus grados, describiendo alegóricamente las cortinas que había en el Tabernaculo. En el tercero se explican las visiones, revelaciones, éxtasis y arrobos. En el cuarto se comparan místicamente el alma y el Arca de la Alianza.

Empezóse á escribir este libro á 3 de Diciembre de 1627, y fué acabado á 8 de Julio de 1628.

Fabrica del Tabernaculo de Dios por una Religiosa.

Letra del siglo xvii.—Un vol. en 4.º, de 297 hojas.

Biblioteca Nacional.—Manuscritos, Qq. Supl.º II-24.

Perteneció á Fr. Juan Falconi, del Orden de Nuestra Señora de la Merced.

En otro manuscrito (Biblioteca Nacional, S. 434), que fué copiado en el siglo xviii y consta de 191 páginas en 4.º, se atribuye inexactamente el libro á sor María de Jesús de Agreda.

Otro manuscrito se guarda en la Biblioteca Universitaria de Valladolid. Consta de 346 páginas en 4.º

Descríbelo D. Marcelino Gutiérrez del Caño en su libro *Códices y manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Valladolid.*

ENCARNACIÓN (SOR INÉS DE LA).

Fué monja agustina recoleta en Valladolid. Murió en el convento que la misma Orden tenía en Salamanca.

840.—[Su vida, escrita por ella misma.]

Fray Manuel Duque, cátedrático de Es-

critura en la Universidad de Salamanca, escribió una defensa de dicho libro; se conserva en la Biblioteca Nacional con esta signatura: Qq. Supl.º II-26.

ENCARNACIÓN (SOR ISABEL DE LA).

Nació en Granada, en el año 1582. Tomó el hábito en el convento de Carmelitas descalzas de aquella ciudad, y luego fué priora en Baeza, Jaén y Sevilla. Vivía aún en el año de 1631.

Véase el P. Francisco de Santa María, *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen, hecha por Santa Teresa de Jesús*; t. II, lib. VIII, cap. XLVII.

841.—Carta á Fr. José de Jesus Maria, en la que habla de la vida de San Juan de la Cruz.—Baeza, 2 de Abril de 1602.

Autógrafo.—Dos hojas en fol.

Biblioteca Nacional.—Manuscritos, Pp. 79, folios 603 y 607.

842.—Declaracion de la madre Isabel de la Encarnacion, priora en Daimiel, en las informaciones de dicha villa [sobre la vida de Santa Teresa de Jesus].

Biblioteca de Autores españoles, de Rivadeneyra, t. LV, pág. 403.

843.—Quadernos de cosas de la hermana Bernardina de Jesus, religiosa [carmelita] de nuestro convento de Baeza, por obediencia escrito.

Autógrafo.—Letra del siglo XVII.—En 4.º

Folios 262 á 328.

Biblioteca Nacional.—Manuscritos, P. Supl.º 291.

Nuestro padre fray Bernardo de la Concepcion, provincial desta provincia del Angel de descalzos carmelitas, me mandó examinar el espíritu de una religiosa deste convento de descalzas carmelitas de Baeza y las mercedes

que de nuestro señor recibia el alma desta sierva suya, y cumpliendo esta obediencia ella en dar cuenta y yo en tomarsela, halle por la relacion que me fue dando lo siguiente en estos cuadernos.

ENCARNACIÓN (SOR JERÓNIMA DE LA).

844.—Declaracion de la madre Jerónima de la Encarnacion, priora del Convento de Medina, en los informes de aquella ciudad [sobre la vida de Santa Teresa de Jesus].

Biblioteca de Autores españoles, de Rivadeneyra, t. LV, pág. 391.

ENCARNACIÓN (SOR JOSEFA DE LA).

Era novicia en Villanueva de la Jara en el año 1580. Vivía aún en el de 1618.

845.—Declaracion de la madre Josefa de la Encarnacion, en las informaciones de Alcalá [sobre la vida de Santa Teresa de Jesus].

Biblioteca de Autores españoles, de Rivadeneyra, t. LV, páginas 405 y 406.

ENCARNACIÓN (SOR JOSEFA ÁGUEDA DE LA).

Carmelita descalza en Corella. Vivió á últimos del siglo XVII.

Tuvo tal fama de santidad, que eran veneradas ciertas reliquias suyas, como paños, piedras, etc.

846.—Escribió varias cartas espirituales, que fueron condenadas por la Inquisición y puestas en el *Índice*.

ENCARNACIÓN (SOR LEONARDA DE LA).

Monja profesada en el monasterio del Rosario, en Lisboa.

847.—Décima.

Si las penas suspendia.....

Varias poesias de Favelo Gonçalvez d'Andrada.—Em Lisboa, Por Mattheus Pinheiro, 1629.

848.—Soneto en elogio de Manuel Gallegos.

Calle el tracio cantor, calle el tebano....

Obras varias al Real Palacio del Buen Retiro. Dedicadas por mano de Diego Suarez, Secretario de Estado, y del Consejo de Portugal, Al Señor Don Gaspar de Guzman, Conde de Oliuarez, Duque de Santucar la mayor. Avtor Manvel de Gallegos.—En Madrid. Por Maria de Quiñones. Año 1637.

ENCARNACIÓN (SOR LUCRECIA DE LA).

Religiosa carmelita descalza.

849.—Relacion de las virtudes y santidad del V. P. Juan de la Cruz.

Villiers, *Bibliotheca Carmelitana.*

ENCARNACIÓN (SOR MARÍA DE LA).

Religiosa del monasterio del Carmen Descalzo, en Sevilla. Vivió á fines del siglo xvi y principios del siguiente.

850.—Testimonio acerca de las virtudes de Sor Isabel de Santo Domingo.

Publicada en la *Vida de la bendita Madre Isabel de Santo Domingo, compañera de Santa Teresa de Jesús*, escrita por D. Miguel Batista de Lanuza.—Impresa en Madrid, en la imprenta del Reino. Año 1638. Página 133.

851.—Relacion de las virtudes de San Juan de la Cruz.

Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen de la primitiva Observancia, hecha por Santa Teresa de Jesús t. II, libro VIII, cap. XIII.

852.—Noticias tocantes á la vida de las religiosas carmelitas del convento de Sevilla, Beatriz de la Madre de Dios, Isabel de San Francisco, Jeronima de la Madre de Dios, Maria de Jesus y otras.

Autógrafo.—Escritas en Diciembre del año 1626.—49 hojas en 4.º

Biblioteca Nacional.—Manuscritos.—Núm. 5807.

ENCARNACIÓN (SOR MARÍA DE LA).

853.—[Fundacion del convento de religiosas carmelitas descalzas de Consuegra.]

Autógrafo.—Letra de principios del siglo xvii.—24 hojas en 4.º

Biblioteca Nacional.—Manuscritos, S. 392, folios 180 á 204.

854.—Noticias biograficas de algunas religiosas del convento de carmelitas descalzas de Consuegra y de varios Padres de la misma Orden.—Consuegra, 1 de Junio de 1634.

Autógrafo.—19 hojas en 4.º

Biblioteca Nacional.—Manuscritos, S. 392, folios 285 á 304.

ENCARNACIÓN (SOR MARÍA DE LA).

855.—Avisos al alma devota, dedicados a los sacros Corazones de Jesus y Maria. Practica provechosa para pedir a Dios por medio del sacro corazon de Jesus, que la usaba todos los dias la V. M. Maria de la Encarnacion (ursolina por su Instituto). Romance.

Alma de Jesus esposa....

Impreso sin lugar ni año.—Dos hojas en 4.º

Biblioteca Nacional.—Sección de *Varios*.—Fernando VI.—Paquetes en 4.º, núm. 43.

ENCARNACIÓN (SOR MARÍA JOSEFA DE LA).

Nació á 2 de Noviembre de 1701. Residió algún tiempo en Madrid, y luego profe-

só en el convento del Carmen Descalzo de Toledo. Murió á 3 de Enero de 1753, á los cincuenta y dos años.

856.—Escribió su vida, y de ella hay fragmentos en este manuscrito:

Vida de la Hermana Maria Josefa de la Encarnacion.

Con la misma hay una carta de ésta.

(Archivo Histórico Nacional. Papeles de Carmelitas descalzas).

ENCARNACIÓN (SOR MARIANA DE LA).

Religiosa en el convento de Santa Teresa de México.

857.—Historia de la fundacion del convento de San José de las carmelitas descalzas de Mexico.

Manuscrito.

Beristain y Souza, *Biblioteca Hispano-Americana.*

ENRÍQUEZ (D.^a CATALINA).

858.—Señor, en cuyo brazo, no la saña,
Mas la costumbre fué de la victoria.....

Anfiteatro de Felipe el Grande, Rey Católico de las Españas..... Contiene los elogios que han celebrado la suerte que hizo en el toro, en la fiesta Agonal de trece de Octubre deste año de MDCXXI. Dedicale á Su Magestad Don Joseph Pellicer de Touar.— En Madrid, por Juan Gonzalez, Año MDCXXI.

ENRÍQUEZ (D.^a CRISTOBALINA).

859.—Romance morisco.

Las claras ondas del Tajo.....

Es una composición bellísima. Ha sido publicada recientemente por el Sr. Pérez de Guzmán, en sus artículos *Bajo los Austrias,*

La mujer española en la Minerva literaria castellana. (La España Moderna del año 1898, Septiembre, págs. 79 y 80.)

ENRÍQUEZ (D.^a JUANA).

860.—Carta al Condestable de Castilla, Duque de Frías, en la que habla de varios negocios que tenía.—Breda, 2 de Enero.

Sin año.—Original y autógrafa.—Siete hojas en fol.

Biblioteca Nacional. — Manuscritos, E. 57, folios 106 á 112.

ENRÍQUEZ (D.^a LUISA).

861.—Compuso algunos motes para las diversiones de Palacio.

Cnf. Biblioteca Nacional. Manuscritos, M. 83, fol. 84 y 85.—Pérez de Guzmán, *Bajo los Austrias. La mujer española en la Minerva literaria castellana. (La España Moderna, 1898, Octubre, pág. 93.)*

ENRÍQUEZ (D.^a MARÍA).

Fué hija de D. Diego Enríquez de Guzmán, Conde de Alba de Aliste, y mujer del gran Duque de Alba D. Fernando, primo suyo, con quien se casó en el año 1529. Cuando éste murió, se retiró á la población cuyo título llevaba, donde residió en el monasterio de San Leonardo, y allí falleció el 6 ó 7 de Noviembre del año 1583.

862.—Se han publicado varias cartas suyas en el tomo xxxv de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España.*

Lope escribía de ella en su *Representación moral del viaje del alma:*

¿Qué hermosura ha nacido en nuestros siglos como doña Maria Enriquez tuvo, que hoy llora Tormes y la envidia misma?

Colección de autos sacramentales, por

González Pedroso. (*Autores españoles*, de Rivadeneyra, pág. 157.)

863.—Declaracion de doña Maria Enriquez, duquesa de Alba, en las informaciones sobre la vida de Santa Teresa.

Biblioteca de autores españoles, de Rivadeneyra, t. LV, pág. 414.

864.—En la Biblioteca Nacional de París hay algunas cartas de D.^a María Enríquez á la reina D.^a Isabel de Valois y á otros personajes.

Catalogue des manuscrits espagnols et des manuscrits portugais, par Mr. Alfred Morel-Fatio.

Páginas 67 y 68.

ENRÍQUEZ (D.^a MARÍA).

865.—Respuesta de una doncella honesta i virtuosa llamada doña Maria Enriques, que se crio en el monasterio del Espiritu Santo desta ciudad de Seuilla y por ser mui pobre no pudo ser monja, contra unas endechas lascivas y desonestas en que abla indinamente de las monjas un deboto que comunicaba una religiosa, y biendose despreciado de ella, se las escribió infamando a todas las monjas con terminos indignos de su religioso estado.

¡Ah, señor poeta
inculto y grosero,
que en ser maldisiente
gasta sus conceptos.....

Letra del siglo XVII.—Dos hojas en 4.^o

Biblioteca Nacional.—Manuscritos, M. 6, folios 340 y 341.

ENRÍQUEZ DE ALMANSA (D.^a ANA), CONDESA DE GUIMERÁ.

Hija de D. Juan Enríquez de Almansa, Marqués de Alcañices, y D.^a Ana Enríquez de la Cueva. Casó hacia el año 1654 con D. Jaime Francisco Fernández de Híjar,

Duque de este título; falleció pocos años después.

866.—Glosa en cuatro octavas.

Un arbol, instrumento del pecado.....

867.—Glosa en décimas.

Bella luna, que al nacer.....

Iusta poetica consagrada a las festivas glorias de Maria en su Immaculada Concepcion Mantenido en la Parroquial Iglesia de Santa Maria del Mar de la Ciudad de Barcelona. Relacion de las sumtuosas fiestas que esta ilustre Parroquia hizo en honrosas memorias de tan Soberano Mysterio. Por Don Francisco Modolell, y Costa. Al Excelentissimo Señor Don Francisco de Orozco Marques de Olias, Mortara, y Cerreal, Comendador de la Oliba en la Orden de Santiago.—En Barcelona, por Narcis Casas, año 1656.

Páginas 56, 57, 73 y 74.

No carecía de precedentes literarios la casa de Guimerá; la Condesa que llevaba este título en el año 1608, juntamente con la de Eril, fundó en su casa una Academia llamada *Pitima contra la ociosidad*, cuyos miembros eran denominados el Deseoso, Marcio, Galcero (el Conde de Guimerá), Anfriso, Sócrates, Sireno, Felino, etc. Las actas originales se guardan en la Biblioteca Nacional; contienen varias poesías y discursos, varios de éstos en latín (1).

ENRÍQUEZ DE CABRERA (D.^a TERESA), MARQUESA DEL CARPIO.

868.—Hay unas coplas suyas en un manuscrito del Museo Británico.

Letra del siglo XVIII.—Fol.

Add. 28.489.

(1) Cc. 57. Un vol. en fol., de 248 hojas; al principio lleva los Estatutos, firmados por las dos Condesas.

ENRÍQUEZ DE GUZMÁN (D.^a CARLOTA).

Hermana de D.^a Feliciana Enríquez de Guzmán, y monja en el convento de Santa Inés, de Sevilla.

869.—A la tragicomedia *Jardines y campos Sabeos*, de Doña Feliciana Enríquez de Guzmán.

Soneto.

Farol, jardines, sois, que los navíos.....

Segunda parte de la tragicomedia Jardines y campos Sabeos. Compuesta por Doña Feliciana Enriquez de Guzman. — Lisboa, por Pedro Crasbeeck. Año 1624.

ENRÍQUEZ DE GUZMÁN (D.^a FELICIANA).

Nació en Sevilla en el último tercio del siglo XVI. Tuvo dos hermanas, D.^a Carlota y D.^a Magdalena, religiosas en el convento de Santa Inés de aquella ciudad. El Sr. Pérez de Guzmán (1) afirma que fué hermana de D. Alonso Enríquez de Guzmán, lo cual es imposible, pues éste, como consta de su autobiografía, publicada en el tomo LXXXV de la *Colección de documentos inéditos*, vivió en la primera mitad del siglo XVI.

Tanta celebridad como por sus escritos, ha gozado por cierta historia ó leyenda que consignó Lope de Vega en su *Laurel* (silva III), donde se refieren las aventuras de una D.^a Feliciana que estudió en Salamanca disfrazada de hombre, y, enamorada de un doncel llamado D. Félix, se vió obligada por los celos á declarar su sexo.

Hé aquí los versos que se consideran como documento biográfico de nuestra poetisa:

(1) *Bajo los Austrias (La España Moderna*, Octubre de 1898, pág. 91).

¡Qué alegre propusiera el claro Tormes,
con votos uniformes,
un estudiante rico y generoso
y no menos gallardo que estudioso,
de quien dijo la fama
que se volvió por unos celos dama,
si supliera la parte
donde se fué á estudiar de Ovidio el arte
la bella Feliciana, que hoy requiebra,
y entre pizarras y álamos celebra,
quebrando en ellos vidrios fugitivos,
y la llamara con acentos vivos!
Pues mintiendo su nombre
y transformada en hombre,
oyó filosofía,
y por curiosidad astrología;
aunque si se rebela, como suele,
no hay verdad que revele,
y de aquella científica Academia
mereció los laureles con que premia,
no de otra suerte que á Platon divino
aquella celebrada Mantinea
que en forma de varon á Grecia vino.
Mas como amor pasion del alma sea
y natural pension de los discretos,
y como la experiencia y los efetos
nos muestran que jamás ha sido ingrato
á la amistad y al trato,
si no le mira mal alguna estrella,
puso los ojos Feliciana bella
en un ilustre mozo
que apenas el rubí del labio el bozo
con el oro ofendia,
descubriendo en un día
cuanto la honestidad calló tres años,
logrando sus engaños
los dos firmes amantes,
de sus mismas pasiones estudiantes,
hasta que Feliciana tuvo celos,
y con lágrimas, voces y desvelos,
dijeron de mil modos
lo que ella á sólo amor, celos á todos.
Con esto fué forzoso que el ausencia
saliese por fiadora á la imprudencia
de haberse declarado;
mas ¿cuándo amor calló desesperado?
Don Félix se quedó; fuese la dama,
que nueva Safo Salamanca llama,
escribiendo á sus celos pesadumbres
luego que penetró las altas cumbres

del cano eternamente Guadarrama.
 Porque ¿cómo podía
 vivir, siendo mujer, donde tenía
 hábito y nombre de hombre
 tan bizarro, galán y gentilhombre,
 que con notable gracia entretenía
 damas, que con amores y desvelos,
 á unas daba favores y á otras celos,
 haciendo que muriesen en la fuente
 que de Narciso, por su error, se nombra,
 de su mismo accidente,
 enamoradas de su propia sombra?
 Milagro fué de amor que al nuevo Orfeo,
 cuando no le matase ajeno empleo,
 no le matasen ellas,
 para que colocara en las estrellas
 Febo, más dulce lira
 que la que al cisne admira,
 corriendo por el Tormes su cabeza,
 como la que cantando su tristeza
 entre las ondas de Estrimon suspira.
 Mas de los versos que en igual destreza
 componía y cantaba,
 que á la pluma la voz acompañaba,
 estos solos llegaron á mis manos,
 llamados de su nombre *felicianos*.
 Dijo el Amor, sentado en las orillas
 de un arroyuelo puro, manso y lento:
 «Silencio, florecillas,
 no retoceis con el lascivo viento,
 que duerme Galatea, y si despierta,
 tened por cosa cierta,
 que no habeis de ser flore.
 en viendo sus colores
 ni yo de hoy más Amor si ella me mira,
 ¡tan dulces flechas de sus ojos tira!»

La simple identidad de nombres es indicio poco seguro para afirmar que Lope se refirió á D.^a Felician Enríquez, ninguno de cuyos maridos, pues tuvo dos, se llamó don Félix. Tampoco hay reminiscencia alguna de estos sucesos en la *Tragicomedia de los jardines y campos Sabeos*. Á nuestro juicio, nada tiene que ver la escritora sevillana con la aventurera de Salamanca, quien no parece, sin embargo, personaje imaginario, teniendo en cuenta la exactitud biográfica

del *Laurel*, y el que Lope cita versos de ella que no deben ser inventados.

Gracias á varias notas que me envió mi querido amigo el ingenioso y erudito escritor D. Francisco Rodríguez Marín, tomadas en el Archivo de protocolos de Sevilla, puedo ilustrar con algunos datos concretos la vida de D.^a Felician. Consta que fué mujer de D. Cristóbal Ponce de Solís y Farfán; casó en segundas nupcias con D. Francisco de León Garavito, del cual era ya viuda en el año 1630 (1).

Á 16 de Abril de 1630 vivía en la collación de San Bartolomé, y como patrona de la capellanía que su primer marido D. Cristóbal Ponce de Solís, había fundado en la iglesia de San Juan, dió poder al capellán de aquella, el licenciado Juan Bautista Márquez, para cobrar ciertas cantidades (2).

Á 31 de Agosto del mismo año, residiendo en la collación de San Esteban, «como patrona del patronazgo y obra pía que para efecto de casar doncellas de su linaje doctó y fundó Isabel Nuñez, vecina que fue desta ciudad», otorgó otro poder á favor de D. Pedro Mexía, racionero de la catedral, para administrar dicho patronazgo (3).

Ignoramos la fecha de su muerte.

870.—Tragicomedia los Iardines y campos Sabeos. Primera y segunda parte, con diez coros, y quatro Entreactos. Compuesta por doña Felician Enriquez de Guzman. Dedicada a doña Carlota Enriquez y a doña

(1) Don Francisco de León Garavito, natural de Sevilla, se matriculó en la Universidad de esta población en primero de Cánones, á 18 de Septiembre de 1584; hizo otros tres cursos en los años siguientes.

(Archivo universitario de Sevilla, lib. IV de matrículas, folios 75, 89, 95 y 104.)

(2) Protocolo de Alonso de Alarcón, lib. I de 1630, folio 248

(3) Protocolo del mismo año 1630, lib. IV, fol. 1004.

Madalena de Guzman sus hermanas, Monjas en Santa Ynes de Seuilla.—En Coimbra, por Iacome Caruallo, año de 1624.

35 hojas en 4.º

Segvnda parte de la tragicomedia los Iardines, y campos Sabeos. Compuesta por doña Feliciana Enriquez de Guzman. Dedicada a don Lorenço de Ribera Garauito.—En Lisboa, por Pedro Crasbeeck, año de 1624.

48 hojas en 4.º

Primera parte: Port.—V.º: A Doña Leonor y a Doña Isabel Enriquez, Doña Feliciana Enriquez de Guzman.—Licenssas.—Erratas.—A Doña Carlota Enriquez y a Doña Madalena de Guzman, mis hermanas: De casa, 9 de Octubre 1619.—De Doña Carlota Enriquez de Guzman á la tragicomedia los Iardines (soneto).

Segunda parte: Port. con el escudo de la autora.—A Don Lorenço de Ribera Garavito: De casa, 9 de Octubre 1619.—Caliope á las Ninfas del Betis (décimas).—De Clarisel á Maya (soneto).—De Maya á Clarisel (soneto).—Texto.—Carta executoria.

871.—Tragicomedia. Los Iardines y campos Sabeos. Primera, y segunda parte, con diez Coros, y quatro Entreactos. Por Doña Feliciana Enriquez de Guzman. Dedicada a doña Carlota Enriquez, y a doña Madalena de Guzman sus hermanas, Monjas en Santa Ynes de Sevilla.—En Lisboa, por Gerardo de la Viña. Año 1627.

26 y 15 hojas, en 8.º mayor. (Contienen la primera parte.)

Port. con el escudo de la autora.—V.º: A Don Leon y a Doña Isabel Enriquez, la Autora.—Licenssas.—Texto. Coros de los actos de la primera parte dirigidos a Don Diego de Leon Garavito, Vicario y Beneficiado de Cicacica, en la prouincia de los Charcas de los Reynos del Pirú.—Año 1628.

No hemos podido ver ejemplar de la segunda parte.

PRIMERA PARTE

DE LA TRAGICOMEDIA

DE LOS IARDINES, Y CAMPOS SABEOS

PERSONAS.

CLARISEL, Príncipe de Esparta y de Mycenas, por otro nombre Crysel.	FRANCARDO.	} Cavalleros de Arabia.
BELORIBO, Rey de Macedonia, por otro nombre Lisdano.	BELINARDO.	
BELERANTE, Rey de Arabia.	ORBELO.	
BELIDIANA, Princesa de Arabia.	VSLANSO.	} Dioses de las bodas.
CLARINDA, Princesa de Chipre.	ORESTIO.	
BIRANO, escudero de Clarisel.	OTROS CAVALLEROS	} Griegos y Macedones.
YLEDA, hija del Conde de Calineo de Celene, de Frigia.	GRIEGOS Y MACEDONES.	
ERMILA, donzella de Belidiana.	VENUS.	} Dioses de las bodas.
SINAMBER, su esposo.	IUNO.	
DILINARTE.	HYMENEO.	} Dioses de las bodas.
DALINO.	ADONIS, hijo de Cyniras, Rey de Chipre, de Fencia, de Arabia y Pancaya, y de Mirra, su hija.	
MARDO.	CUPIDO, hijo de Marte y de Venus.	} Dioses de las bodas.
OTÓN.	ORFEO y EURYDICE, desposados.	
	APOLO y ARFIÓN, músicos.	

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA DEL ACTO PRIMERO.

CLARISEL, Príncipe de Esparta y de Mycenas, por otro nombre Crysel; BIRANO, su escudero; Cavalleros griegos, criados suyos.

(*Prótasis.*)

CLARISEL. Por esos campos floridos
Os podéys entretener,
Y en ellos satisfazer
A todos cinco sentidos.

Con las bellísimas driadas
Que los gozan, y napeas,
No os faltarán semideas,
Oréadas y hamadryadas.

Vanse los criados.

BIRANO. De un agravio acerbo y duro
Estos jardines se quexan,
Que sin defensa los dexan
De cerca, torres y muro.

Campos, valles, bosques, prados,
Río, jardines y huertas,
Todo está junto, sin puertas,
Sin paredes ni vallados.

CLARISEL. Esta es la mayor grandeza
De los campos, que en Arabia
La naturaleza sabia
Dotó de tanta belleza.

¡Que sean campos, jardines,
Que incluyan bosques, collados,
Valles, montes, sierras, prados,
Sus extendidos confines!

¡Que por ellos se solazen
El Rey, su hija, sus damas,
Y venados, ciervos, gamas,
Sigan, alcancen, enlazen!

Que la Cipria, diosa, en ellos
¡De su Adonis no se alexe,
Y por ellos trueque y dexé
Sus palacios ricos, bellos!

¡Que menosprecie y olvide
Sus jardines celebrados,
Porque estos amenos prados
Adonis con sus pies mide!

¡Que por su graciosa Gnido,
Por sus pasos no pregunte,
Ni por su rica Amatunte,
Ni por su Chipre querido!

¡Que en ellos ayer mis ojos,
A la linda Belidiana
Y á su beldad soberana
Rindiessen ricos despojos!

¡Que torneo y lucha vea
En ellos mi clara aurora
Esta noche, y quien la adora
Uno del torneo sea!

BIRANO. Príncipe de Esparta.....

CLARISEL. ¡A, loco!

¿No te avisé me llamasses
Cryselo, y no te acordasses
De Esparta mucho ni poco?

Nómbrame, si eres tan ciego,
Clarisel, para que el nombre
No dexé que aquí aya hombre
Que no me conozca luego.

Esto es quanto te apercibo,
Quanto desde antier me canso;
También puedes á Lisdanso
Volver ya su Beloribo.

Y pues tanto te embaraça
Un secreto, antes que dél
Rebientes, á Clarisel
Pregona en pública plaça.

(*Prótasis.*)

¿Para qué, quando en viaje
Desta tierra nos pusimos,
Cilicianos nos hezimos,
Desnudando el propio traje?

¿Crees que el Rey olvidada
Tiene la batalla fiera
En que rompí su vandera
Y rendí su fuerte espada?

BIRANO. Dezia, señor, que amas
Mucho á tu bella Princesa,
Y aunque es de ti digna empresa,
Quisiera más mansas llamas;
Que es fuego vivo, flagrante,
El amor, y tan cruel,
Que al que está más lexos dél
Llamo más dichoso amante.

CLARISEL. Si sabes, necio, la causa
Del dolor que me atraviesa,
Si de Arabia la Princesa
Con su hermosura la causa,
¿Qué me culpas pene y muera
Y me esté vivo abrasando,
Y tal empresa dudando
Alcançar, mi ansia sea fiera?

BIRANO. Yo no me espanto que quieras,
Dessees, ames y adores,
Pues diriges tus amores,
Causa de tus ansias fieras,
A la más alta grandeza
Y á la mayor hermosura
Que pusieron en criatura
Fortuna y naturaleza.

Que ultra de ser heredera
Deste gran reyno de Arabia,
La naturaleza sabia
Criar tal beldad no espera.

Sólo, Príncipe, me admiro
Que temas, siendo quien eres,
Que aya alguna en las mugeres
Que no rindas á un suspiro.

Si la quieres por esposa,
Y eres Príncipe como ella,
Y gallardo, si ella es bella,
Y gentil, si ella es hermosa,
¿Por qué el Rey, aunque le aflija
Su vencimiento, tal yerno
No querrá, y con el gobierno
Del Reyno darte á su hija?

CLARISEL. Porque es por muger negado
Del cruel padre alcançalla;
Que se escusa de casalla
Y darle tan presto estado,
Alegando ser muy niña,
De catorze solamente.

- BIRANO. ¿No es edad veripotente?
Aguarde que canas tiña;
Pues ya yo e oído en Palacio
Que la muy niña Princesa,
Ó corre en los quinze apriessa,
Ó en ellos anda de espacio.
Mas quando el Rey por aora
Dilate la execución,
El verá que, en conclusión,
Tu Princesa se mejora.
- CLARISEL. Yo solamente ya temo,
De oyrte que mi señora
La Princesa se mejora,
Castigarte por blasfemo.
No hables ya más palabra,
Que no es para la miseria
De tu ingenio tal materia,
Que tan sutil no la labra.
- BIRANO. ¡Que aquí Adonis, nuevo yerno
Del Tonante soberano,
Corona al triste Vulcano
Del incorruptible cuerno!
- CLARISEL. ¿Es mal árbol?
- BIRANO. Es de fuerte
Madera.
- CLARISEL. Qué, ¿tan fuerte es?
- BIRANO. No es tan funesto el ciprés,
Ni tan amarga la muerte.
- CLARISEL. No te aconsejo que ciñas
Tu frente y sienas con ella,
Aunque de púrpura bella
Y otros colores la tiñas.
- BIRANO. Esme, señor, tan infesta,
Que temo que al hado plugo
Librar mi pesado yugo
Desta madera funesta.
- CLARISEL. Ya de Yleda, según esso,
No desseas los favores.
- BIRANO. Son tan grandes mis temores,
Que en gran duda estar confieso.
- CLARISEL. A muchos, esos regalos
Da fortuna.
- BIRANO. En otros duelos
Son buenos esos consuelos,
Mas en éste son muy malos.
¿No me preguntas, señor,
Si las cimeras compuestas
Están, y se tienen puestas
Las divisas con primor?
- CLARISEL. Yo me contento, Birano,
Que curiosas estén tanto,
Quanto rezelo y espanto
Te da el laurel de Vulcano.
- BIRANO. Parecen ambos leones
Estar vivos, y no menos
Salieron propios y buenos
Los sangrientos coraçones.
- CLARISEL. Armas y yelmo dispón
De forma, que bien parezcan
Quando á la vista se ofrezcan,
Que robo mi coraçón.
Otra vitoria y trofeo
Que á ambos mejor estuviera,
Yo al Rey más agradeciera
Que la merced del torneo;
Mas ni él está de esse humor,
Ni yo merezco tal bien,
Y menos él sabe á quién
La suerte dió su favor.
Él quiso de suertes fuéssemos
Por honrar los estrangeros
Con sus propios cavalleros,
Y ellos quisieron saliéssemos
Yo y Lisdanso, que á besar
Sólo sus manos entramos
Ayer, quando las besamos,
Que no se pudo escusar.
El torneo es esta noche;
Las armas vé á componer,
Que antes lo estén, que á beber
Llegue al mar el delio coche;
Que entre estas flores amenas,
En tanto que sale el sol,
Con calandria y ruiseñol
Quiero entretener mis penas.
Tú allá, libre de tormentos,
Ruega á Iúpiter reparta
A tu Príncipe de Esparta
Menos ansias, más contentos.
- BIRANO. Que juyzio te reparta
Le rogaré, pues no eres
Y eres, quieres y no quieres
Ser el Príncipe de Esparta.
- CLARISEL.
¡O amor! No acabo de entender qué intento,
Qué pecho te movió, disinio ó zelo,
A entronizar mi altivo pensamiento
En la gloria y honor del alto cielo.
Tu voluntad es, falso, que en tormento
Eternamente viva, pues mi buelo,

Que es humano, alcançar á lo divino,
Ni puede, ni pudiendo fuera dino.

Entra BELORIBO, por otro nombre Lisdanso, Rey de Macedonia.

SCENA SEGUNDA DEL ACTO PRIMERO.

BELORIBO, CLARISEL.

BELORIBO. ¿Qué está hablando consigo?
Antes que llegue, oylo quiero,
Que ya no es con su escudero,
Y menos habla conmigo.

CLARISEL. ¡O poderoso Tonante,
A quien siempre sacrificio
Te di! Muéstrate propicio
Si algún tiempo fuyste amante,
Si amaste á Dánae y á Europa,
A Latona, Nemosina,
A Io, á Asterie y á Egina,
A Alcumena y á Antiopa.

BELORIBO. ¡Fe de los hombres y dioses!
Ya, qual yo, eres amador.
¡O, atrevido dios de amor!
¿Tanto te atrevas y oses?
Y llegando, prosigue hablándole.

A Arabia á ver sus jardines,
Y de Adonis y Erycina
La belleza peregrina,
Traerme fueron tus fines

CLARISEL. ¿Has visto á la diosa bella?
Quiero, Lisdanso, abraçarte,
Pues con libertad gozarte
Puedo, que estabas sin ella.

BELORIBO. ¿Fué algún sueño?

CLARISEL. En que te vía,
Causándome mortal pena,
En grillos y una cadena
Haziéndome compañía.

BELORIBO. Y ¿te parezco que estoy
Yo libre? No lo estoy más
Que tú, Cryselo, lo estás.

CLARISEL. ¿Desde cuándo?

BELORIBO. Desde oy.

CLARISEL. Segunda vez despertar
Me hizo una gran gigante,
Disforme, flaca y maganta,
De torvo (1) y cruel mirar,
Diziéndome: «Clarisel,
Esfuerça tu ánimo fuerte,

Que yo soy la fiera muerte,
Fiera para ti y cruel.»

No bien al sueño bolví,
Quando dos ninfas divinas,
Las manos alabastrinas
Dando á dos galanes vi.

La una, que la princesa
Belidiana parecía,
Con más pena que alegría,
Estas palabras espressa:

«¡Ay, Clarisel, Clarisel!
Perdona mi grave culpa,
Que mi padre me disculpa
De averte sido cruel.

Pudiste esperar presente,
Mas fué error necio y demencia,
Sobre tres años de ausencia,
Que aun el sol no alumbra ausente.»

La otra, que en la elegancia
Su prima me pareció,
La voz assí despidió
Con la misma consonancia:

«¡Ay, rey Macedón, no fué
En mi mano no negarte,
Ni ya puedo no olvidarte,
Que á otro devo la fee!»

En tres máscaras me vía,
Luego en tres noches, que todas,
Por consuelo de las bodas
De mi dama, yo hazía.

Todas tres yo las cerraba,
Y á damas que las leñan,
Aunque no las entendían,
Las siguientes letras dava:

«Por muerte de mis desseos
Y mis necios desvanecos,
Y por nuevo nacimiento
De mi libre coraçón,
Máscara y libreas son.
Pues mentistes, mi señora,
Y no tuvistes clemencia,
No deys la culpa á mi ausencia.»

La que prometió ser mía
Y es de otro, claro es, mentía.

BELORIBO. Finalmente, la de Arabia
Es la que triunfa de ti,
Como su prima de mí.
¡No ay contra amor fuerça sabia!

Aunque tu exemplo amoroso
Me es dulce, apacible y grato,

(1) En la edicion de 1627: *tomo* en vez de *torvo*.

De tu silencio y recato
No puedo, no, estar quejoso.

SCENA TERCERA DEL ACTO PRIMERO.

BIRANO, YLEDA, CLARISEL, BELORIBO.

BELORIBO. La hermana de Darsileo
Se quiere partir.

CLARISEL. Yleda,
¿Vaysos?

YLEDA. Voyme.

CLARISEL. Que os suceda
Conforme á vuestro desseo,
Y á vuestro hermano lleguéys
Con salud, felicemente.

BELORIBO. Despachado brevemente,
Señora Yleda, os aveys.

YLEDA. Dí al Rey las cartas del Sabio,
Y á ellas respondió luego;
Y admite su justo ruego
Contento con el agravio
Que en nuestra patria hizieron
Sus insolentes soldados.

CLARISEL. Muy justo es ser perdonados
Los que clemencia pidieron.
¿Hablastes á la Princesa?

YLEDA. Hablé.

CLARISEL. Dizen que es hermosa.

YLEDA. No mucho; mas es briosa,
Grave y arrogante.

BELORIBO. Y éssa,
¿También será emulación
Y una poquilla de embidia?

YLEDA. Esse toro no se lidia,
Galán, en mi corazón.
Si su beldad se regula
Con alguna, Belidiana
No es hermosa, aunque es galana,
Que es lo que la dissimula.

CLARISEL. Dizenme que en hermosa
Y discreción se aventaja
A las de Arabia, que ultraja
Con su belleza y cordura.

YLEDA. Cerca estoy de parecer
Ninfa y dea soberana,
Si es hermosa Belidiana
Ó es más que qualquier muger.

BELORIBO. ¿Vistes á la prima?

YLEDA. Vila.

BELORIBO. Y ¿qué tal os pareció?

YLEDA. ¡Va! A dezir verdad, ó yo
Soy ciega, ó muy basto hila.

BELORIBO. ¿La hermosa y bella Princesa
De Chipre?

YLEDA. ¿Bella y hermosa
Clarinda? ¡No sé tal cosa!

BELORIBO. Que seáys loca me pesa.

YLEDA. Pues si mis filos aguzo,
Señor galán fabuloso,
Gentilhombre como oso,
Hermoso como lechuso.....

BIRANO. Si no fuera tan hermosa,
Yo con ésta me casara;
Mas justa de buena cara,
Es de guardar peligrosa.
Perplexo estoy y dudoso,
Que, aunque el corazón me trava
Me parece mujer brava;
Hermosa y brava, no oso.

CLARISEL. De las joyas que embió
Vuestro hermano á la Princesa,
¿Dióos algunas?

YLEDA. Historia es essa
Tan graciosa como yo.

Bien vistes que las traía
En mi palafrén Sabino,
Cuando junto al Ponto Euxino
Hallé vuestra compañía.

No sé cómo sucedió:
Quando á la posada llego
De la gran Sabá, y trasiego
La que ya desembolsó,

Hallóla que tiene dada
A quien no la crió, la alma,
Y á mí la corona y palma
De pérdida y descuydada.

No quise llorar, por cierto;
Bástame lo que lloré
Quando dizen que quedé
De un año, mi padre muerto.

Si quiere joyas, rebusque
La señora Belidiana;
Buen padre tiene que gana,
Ó quien se las compre busque.

BELORIBO. ¡Qué buen corazón!

YLEDA. Yo os juro

Que estimo en más mi salud
Y florida juventud,
Que diamantes y oro puro.

BELORIBO. ¡Bien se muestra!

CLARISEL. ¿Y si yo quiero,
Aunque á vos ningún cuydado
Esta pérdida a causado,
Remedialla por entero,
Y las joyas son suplidás
Con otras tantas y tales,
Aunque no sean yguales
En bondad á las perdidas?

YLEDA. Que vos las supláys ó no,
¿Qué pensáys se me dará,
Llevando impetrado ya
Lo que se me encomendó?
 ¿A un probetón cavallero
No vale más se reforme
Con ellas, y las transforme
En buen golpe de dinero?
 ¡Júzgolo, por vida mía,
Por famoso disparate!

CLARISEL. Aunque lo sea.

YLEDA. ¡Es dislate!

CLARISEL. Séalo.

YLEDA. ¡Que es bobería!

BELORIBO. Por el Sabio vuestro hermano,
Porque no es, Yleda, justo
Que reciba este disgusto,
Tengo por consejo sano,
 Que á la alta Princesa á quien
Él embiaba las vuestras,
En lugar dellas, las nuestras
Se lleven, y se le den.

YLEDA. Si por causa de mi hermano
Y por mi contemplación,
Amigos, tan grande don
Queréys darle tan en vano,
 Más tendré que agradecer
Si la merced se me aplica,
Pues es Belidiana rica,
Y no las a menester.

BIRANO. ¡Si es discreta la traydora
Y bien en la cuenta cay!

CLARISEL. Joyas para todos ay.

YLEDA. Que se lleven á la ora;
 Escogiendo yo primero [quen,
Las que á mi umor más se apli-
Que luego se me adjudiquen.

BIRANO. ¡Doblado aora la quiero!

YLEDA. En tanto, amigos, que llevo
A facilitar la entrada
Para mi nueva embaxada,
Juntadlas, y os veré luego. (Vase.)

BIRANO. ¡O, linda muger! Tal moça,
Tal donayre y gallardía,
Tal brío, tal bizarría,
Tal garbo, ¿á quién no alboroça?

Vase.

BELORIBO. Antes que vamos de aquí,
La relación que atajó
Yleda quando llegó,
Que más importa, me di.

CLARISEL. También importa que Yleda
Haga la mensagería;
Mas dezirte la ansia mía,
Es bien primero preceda.

Llega, y encúbrese detrás de ramos ó encañado, Sinamber, aposentador del Rey de Arabia.

SCENA QUARTA DEL ACTO PRIMERO.

SINAMBER, aposentador del Rey de Arabia; CLARISEL; BELORIBO.

SINAMBER. Éstos mis huéspedes nuevos,
¿Qué tratarán entre sí?
No me pueden ver aquí:
Ambos, alegres renuevos
De amor. ¿Qué puede brotar
En jardines, sino amores,
Que son los frutos y flores
Que siempre suele llevar?

CLARISEL.

Sabes sólo dos días a, Lisdanso,
Que en este reyno fué nuestra venida,
Pues todos no los a que mi descanso
Robó mi Dea libertad y vida.
Dos años son que amor benigno y manso
El golpe fiero de la cruel herida
Que ayer por ella executó con brío,
Amago en la ribera de este río.

A Arabia por Princesa y alegría,
Honor y luz, el cielo se la a dado.
¡Ay, vila ayer, al tiempo que salía
La Reyna á este jardín con ella al lado!
Dexóme puesto en sombra oscura y fría
Qual dexar suele al mundo el dios dorado
Á quien vivificava su presencia,
Lóbrego, solo y triste con su ausencia.

SINAMBER. Tú, Cryselo, á Belidiana,
Caro el amor te será,
Que Belerante oy sabrá
Tu locura y furia insana.
 ¿Á aquella cruel se encumbra,
Cryselo, tu atrevimiento?

¡Triste de ti: ya te cuento
Entre los que el Rey deslumbra!

¡O, qué oportuna ocasión
Para derramar yo aora
En ti, Princesa traydora,
Mi rabia e indignación!

Yo la urdiré de manera,
Fiera y cruel Belidiana,
Que me pagues á mi hermana,
A quien diste muerte fiera.

Vase.

BELORIBO.

En parte te rendiste tan suprema,
Que creo igual no hallarás en otra parte;
Fuego más bello á Iúpiter no quema,
A Neptuno, Mercurio, Febo, Marte.
El dios de amor, tus sienes con diadema
Rodeará, que invidie Britomarte,
Y Adonis en los braços de Ericina,
Y el marido de Iuno en los de Egina.

¡O, qué galana traça se me ofrece,
Qué oportuna ocasión nos a venido!
Si la cruel fortuna no embravece
El mar quiëto, en puerto emos surgido.
Entre las joyas (donde me parece
Segura yrá á sus manos sin ruido
De tercera persona) luego parta
A tu Princesa una amorosa carta.

Compendiosa con brevedad la nota,
De tu grandeza dándole noticia,
Y el cofre al punto á Yleda, mi devota,
Se entregue, que no entienda la malicia.
Sino te la conmueve y alborota,
No rinde y vence; poco la milicia
Entiendo del amor, poco sus leyes
Que á los vassallos ligan y á los reyes.

CLARISEL.

Sabes toda mi historia; aora, amigo,
Justo es vengamos á lo que á ti toca.

BELORIBO.

A quien contrario al cielo y enemigo
Se muestra, y vida y libertad reboca,
En fuerte punto oy vi, que fué el castigo
De aver mirado al sol con vista loca,
Quedar sin ella ciego y deslumbrado,
Qual en obscura noche en mar ayrado.

Vi en fuerte punto á la que no merezco
Los pies besar; la Aurora soberana,
Que en la divina faz el parentesco
Muestra que tiene con tu Belidiana.

¡Qué clavellina, rosa y clavel fresco,
Cada mexilla de purpúrea grana!
¡Qué rubíes, qué esmeraldas, qué zafiros,
Eficaz causa de cien mil suspiros!

Si la vieras, amigo, lumbre dando
Al sol, al cielo, al fuego, al ayre, al día,
Con su prima el balcón verde alegrando,
De castidad vestidas y alegría,
A dalles justa adoración, llevando
Los ojos su hermosura y bizarría,
Atónitos, dixeras que la tierra
De Arabia, haze al cielo cruda guerra.

CLARISEL.

Que tú también le escrivas me parece.

BELORIBO.

¿Qué se puede hazer? Ya nos hallamos
En alta mar, que tierra no parece,
Y es fuerça que las velas descojamos;
Si contraria fortuna no enfurece
Su plácido sosiego, buenos vamos;
A dulce puerto llegará el navío
De tu desseo y del desseo mío.

CLARISEL.

Aunque quién somos se les diga dentro,
De nuestros nombres no se sobreescrivan,
Acaso no se ofrezcan al encuentro
A otros ojos, quando se reciban.

BELORIBO.

En esse parecer yo también entro,
Porque las que más aman, más se esquivan;
Y sería possible, si entendiessen
Avellas alguien visto, las rompiessen.

¿En qué forma podríamos presentes
Hallarnos á la gloria y alegría
De que se vestirán flores y fuentes,
Con la preesencia de tu Aurora y mía?

CLARISEL.

Dos sayos vaquerados, suficientes
Son á darnos tan grato y dulce día,
Que nos transformarán en jardineros;
Y éstos nos prestarán dos escuderos.

Vanse.

ACTO SEGUNDO.

SCENA PRIMERA.

BELERANTE, Rey de Arabia; DILINARTE, DALIÑO y otros caualteros

REY. De aquí allí el palenque sea,
Porque desde su ventana

El torneo Belidiana,
Con su prima, á plazer vea.
DALIÑO. El lugar es competente
Para el torneo y la lucha,
Que aunque gente uviessse mucha,
Es capaz y suficiente.

SCENA SEGUNDA DEL ACTO SEGUNDO.

SINAMBER, REY DE ARABIA, DELINARTE, DALIÑO.

SINAMBER. ¿Quiéreme tu Alteza oyr
Solamente una razón
Que no admite dilación?
REY. Vna y más puedes dezir.
SINAMBER. Conviene á tu Real corona
A ti solo descubrilla,
Y ofenderíate en dezilla
Presente alguna persona.
Míralos el Rey, y vanse Delinarte y Dalino.
SINAMBER. ¡Poderoso Rey, tu honra.....
Tu honra se menoscaba!
REY. ¿Qué dizes?
SINAMBER. Sí; hoy, Rey se acaba
Con grande infamia y deshonra.
REY. ¿Estás loco, Sinamber?
SINAMBER. ¡El gran Iúpter quisiera
Lo estuviera, y no estuviera
Tu honor en otro poder!
REY. ¿En qué forma?
SINAMBER. La Princesa.....
La Princesa, mi señora,
A un traydor ama y adora,
De su amor rendida y presa.
Criselo es, señor, la llama
De tu honra y el traydor
Que con recíproco amor,
Siendo della amado, la ama.
En este punto, á Lisdanso,
Su amigo, el proprio Criselo
Contava la historia.
REY. ¡Cielo!
¿A mi vejez tal descanso?
SINAMBER. Al tiempo que su tormento
Le estava aquí refriendo,
Su conversación oyendo
Yo estava allí muy atento.
REY. ¿Quién, quién es esse Criselo?
SINAMBER. El que en traje ciliciano
Te besó, señor, la mano
Ayet, con otro moçuelo.

Y ambos tan graciosos fueron
(Si no se buelve su gracia,
Como yo espero, en desgracia)
Que en ciento suertes tuvieron,
Y de ocho que resultaron
Para ser los esforçados,
Todos ciento sorteados,
La quarta parte ocuparon.
¿Cúyo hijo es?

REY. ¿Cúyo hijo es?
SINAMBER. Eso encubre:
Publica que á Arabia vino
Antier; mas su desatino
Bien su mentira descubre.
Que en dos días no es possible
Negociar tan altamente;
Y assí, es notorio que miente,
Téngolo por infalible.
REY. ¡A buen discurso resiste!
SINAMBER. Yo, señor, me persüado
Que a días que, disfraçado,
Por estas partes asiste.
REY. ¿Tiene en Palacio aposento?
SINAMBER. Como, señor, lo as mandado,
Se a á todo andante dado.
REY. Sinamber, miéntesme.
SINAMBER. ¿Miento?
REY. ¿Quándo lo hospedaste?
SINAMBER. Ayer.
REY. Y ¿oy lo que cuentas le oyste?
SINAMBER. En este sitio.
REY. ¡O Rey triste
Quanto lo puede un rey ser!
SINAMBER. Si el cielo no me es contrario,
Oy te vengo, hermana cara.
REY. Hija, ¡quién no te engendrara!
¡O caso atroz y nefario!
¿Quál de los dos es Criselo?
SINAMBER. El de más gallardo talle.
REY. Ésse será bien quitalle.
SINAMBER. No ay, señor, tenelle duelo.
Á tu honra le ten, que éste,
Rey y señor, te manzilla;
Tenle á ti, tenle á tu silla
Antes que todo te cueste.
REY. Será exemplar el castigo
Si hallo culpa en el processo;
Mas conviene oy sea preso
Solamente mi enemigo.
Y para que no se entienda
La causa de su prisión,

Es forçoso que ocasión
De prendello se pretenda.
Y assí, después del torneo,
O vença ó sea vencido,
Busca tú, con el rüydo,
De qué le hagamos reo.
Y quando preso le enbïe,
Porque la causa no entiendan,
Dissimula, aunque te prendan.

SINAMBER. De ésta, señor, no se ríe.

REY. ¡Belidiana ame y sea amada,
Iúpiter, de un estrangero!
¿Qué rey ó único heredero
Te rinde, hija apocada?

SINAMBER. La de Chipre, y la Princesa
Mi señora.

REY. Dissimula.

SCENA TERCERA DEL ACTO SEGUNDO.

Rey BELLRANTE, Prínocsa BELIDIANA, Prínocsa CLARINDA, ERMILA,
donzella, SINAMBER.

CLARINDA. ¡Bellas damas!

REY. Aunque adula
Tu Alteza, tus manos besa,
Por el favor, tu sobrina.

BELIDIANA. Yo, tus pies.

REY. No son faores
Los devidos á dos flores,
Tal rosa y tal clavellina,
No quiero sendos abraços
De tales damas perder.

CLARINDA. ¿Quál se podrá contener
De no rendirte los braços?

BELIDIANA. Con licencia de tu Alteza,
Nos venimos á espaciar
Por los jardines.

REY. Á dar
Á las flores más belleza,
Yo os hiziera compañía,
Y la vuestra me alegrara,
Si della no me apartara
Una grande alevosía,
Que antes que donde está buelva
Apolo, estará vengada.

BELIDIANA. Ningún crimen por la espada
Tan bién merece se absuelva.

REY. ¡O Princesa sin ventura,
Tú propia te as condenado!

¡Siempre amenaza cruel hado
Á suma y grande hermosura!

Vanse el REY y SINAMBER.

BELIDIANA. Si quieres, Ermilia, vete.

Vase ERMILIA.

Con clavellinas y rosas
Y flores tan olorosas,
No se escusa un ramillete.

SCENA QVARTA DEL ACTO SEGUNDO.

BELORIBO, CLARISEL, príncesa BELIDIANA príncesa CLARINDA

(Prótasis.)

Aunque uviéramos medido
El tiempo con un compás,
Venir á oportuno más,
Possible no uviera sido.
El Rey ha dado lugar
Á nuestra felice suerte.

CLARISEL. Si mi hado duro y fuerte
Nos la permite gozar.

BELORIBO. Encubiertos, por aquí
Nos llevará este encañado,
Que texido está y encerrado
Con limón, cidro y ciutí.

CLARISEL. ¡O rayos más refulgentes,
De más luz y resplandor,
De los que el Delio, señor,
Despide resplandecientes!
¡O hermosura soberana!
¿Quién vió tales luzes bellas,
Tales errantes estrellas
En naturaleza humana?

Con tales bellos luzeros,
Tales lunas, tales soles,
Que triunfes, venças y asoles,
Amor, exércitos fieros.

CLARINDA. Yo no tengo algún galán
Para quien sea. ¿Á qué fin,
Siendo para mí, el jardín
Ramillete, es esse afán?

BELIDIANA. De impertinencias, amiga,
Soys Princesa.

CLARISEL. ¿Impertinencia
Os parece?

BELIDIANA. Si licencia
Me days, prima, assí os lo diga.

CLARINDA. Porque princesas no son
Para galanes, será esso.

BELIDIANA. Porque tener mayor seso
Las que lo son, es razón.

CLARISEL. ¡Que me digáys vos, Princesa,
Que de un príncipe os sería
Infesta la compañía!
¿Para qué conmigo es eso?
¿Ay alguna que no sea
Á todo hombre inferior?

BELIDIANA. Yo concluyo, que el mejor
No quiero ni que me vea;
Mi hazecillo de flores
Solamente componer
Quiero aora, y no tener
Cuydados, ansias, temores.

Y prosigue su ramillete, ayudándole la prima.

CLARISEL. Mal en mis oydos suenan,
Amigo, aquellas razones:
Sus contrarias opiniones
Me afligen quanto dissuenan.
¡Dichoso tú, que pusiste
Tu afición en tal Princesa!
Yo, que á tan dudosa empresa
Aspiro, infelice y triste.
Tú esperar puedes tus sienes
Verte presto coronado,
Que medio camino andado
Tu Aurora te dize tienes.
Yo, de arrayán, lauro y yedra
Estoy ya desafuciado,
Porque aquí he visto que he dado
En dura y elada piedra.

BELORIBO. Y yo, amigo, aora veo
Que de amador excelente,
Como de fuerte y prudente,
Ganas la palma y trofeo.
Que aunque yo adoro á Clarinda
Con fe tan inmensa y pura
Quanto grande es su hermosura
No dexo que assí me rinda.
Ya dezirte oí algún día
Que señal no avía mejor
Que al principio, de rigor
Usar y mostrarse fría.
Y que no ay tan desdeñosa,
Tan melindrosa y austera,
Que no se buelva, de fiera
Tigre, paloma amorosa.
Y que no ay triste neblí
Que á todas no las rindió,
Y que la que dixo no,

Á dezir bolverá sí.
Y que ninguna ay tan firme,
Tan fuerte, dura y constante,
Que un golpe no la quebrante,
Y lo que negó, no afirme.

CLARISEL. Y yo, en tus razones veo
Que con más libertad amas,
Que el furor y vivas llamas
Permiten del Citereo.

BELORIBO. Para otro día dexemos
Resolver esta cuestión,
Que parece que es razón
Nos vean ya y las hablemos.

BELIDIANA. Con los blanco alhelios
Bien se hermanan los morados;
Los claveles encarnados
Con las rosas carmesíes.
Con las poncelas amenas
Las violetas hiacintinas;
Las purpúreas clavellinas
Con los lirios y açucenas.

CLARINDA. Con el agradable olor
Que á mi gusto á otros excede,
Desta ginovisca puede
Ponerse el ceñidor.

BELIDIANA. Y esse será esta colonia
De oro, plata, roxo, verde,
Que su riqueza no pierde
Por no ser tiria ó sidonia.

CLARINDA. Si tan alto no estuviera
Aquel ramo de azahar,
Bellíssimo y singular
Ramillete él solo fuera.
Si un vírgulto, vara ó asta
O otro remedio yo hallo
Para poder alcançallo,
Ramille es que me basta.

CLARISEL. El mejor remedio es,
Altas Princesas, quien salto
Haga tan supremo y alto.

BELIDIANA. Y ¿serás tú el que le des?

CLARISEL. No me faltan esperanças.

BELIDIANA. Primero quiero saber
Qué te atreverás perder
De tu caudal si no alcanças.

CLARISEL. ¿Qué puede perder, señora,
Quien, aunque tuvo algún día
Honradilla passadía,
Se ve jardinero aora?
Si queréys que yo me obligue

- Á alguna pena cruel,
Con destierro del vergel
Vuestro gusto se consigue.
- CLARINDA. Yo á ti conceder la empresa,
Jardinero amigo, quiero,
Que veo á tu compañero
Más afecto á la Princesa.
- BELORIBO. Yo vuestras manos y pies
Por tan grande merced beso,
Aunque la empresa, confieso,
Para mí difícil es.
- CLARISEL. Dexándonos del vergel,
Si ganamos trasplantar
Dos flores de singular
Belleza, que están en él....
- BELIDIANA. Se os concede el don altivo.
- CLARISEL. ¡O gran Princesa! Yo os vea,
Como mi alma dessea,
Princesa del suelo argivo.
- BELIDIANA. Ó yo no entiendo esta historia,
Ó es Clarisel, mi querido,
Este rústico, ó Cupido
Quiere inquietar mi memoria.
Este es, éste es Clarisel,
Que en mi padre me venció
Quando su espada rindió,
Y yo allí me rendí á él.
Dime: ¿deste huerto estimas
En mucho ser hortelano?
- CLARISEL. En jardín tan soberano,
Que tiene flores tan primas,
Que en sólo ver su hermosura
Se goza del alto cielo,
¿Qué mayor gloria y consuelo
Que entender en su cultura?
Quando sólo la flor rara
Que he de trasplantar uviera,
Su hermosura mereciera
Que Febo la cultivara.
- BELIDIANA. ¿Qué misterio essa flor tiene?
- CLARISEL. Es una flor milagrosa
Quanto su color hermosa,
Con que á los ojos se viene.
Tiene, señora, virtud
Contra la melancolía;
Da contento y alegría
Y á los enfermos salud.
Contra el mal del corazón
Tiene virtud soberana;
Como con la mano sana
- Fácilmente esta pasión.
Contra la yerba cruel
Es buena del ballestero;
Contra el basilisco fiero
Es antídoto fiel.
¿Qué me canso en referir
Sus virtudes conocidas,
Si puede las dulces vidas
Á muertos restituyr?
- BELIDIANA. Dime: ¿qué flor es, y quién
Á conocer te la dió?
Tú eres Clarisel. Si yo, (Aparte.)
Dos años a, te vi bien.
- CLARISEL. Es jazmín, es alhelí,
Es clavellina olorosa,
Es bella y fragante rosa
Blanca, roxa y carmesí.
Es açucena y narciso,
Es bella y vistosa flor
De purpúreo ciclamor
Y de grato parayso.
Es una blanca mosqueta,
Una purpúrea hamapola,
Y aunque es todas una y sola,
Es sobre todas perfeta.
Á conocer me la dió
Solamente mi ventura,
Un día que su hermosura
Me acabó y resucitó.
Su vista me dexó muerto,
Y me bolvió de la muerte
A gloriosíssima suerte
Oy su vista en este huerto.
- BELIDIANA. ¿Tú sabías allá fuera
Que aquí avía flor tan sabia?
- CLARISEL. Pues ¿quién de la flor de Arabia
No tiene noticia entera?
- BELIDIANA. ¿Dónde la tuviste?
- CLARISEL. Dentro
Del griego suelo la tuve.
- BELORIBO. ¿Quando estuviste allá?
- CLARISEL. Estuve
Desde que nació.
- BELIDIANA. ¿Es tu centro?
- CLARISEL. Señora, sí, pues nació
En su ciudad de Micenas,
Que no cede á la de Atenas.
- BELIDIANA. ¿Engáñome? ¿No es él? Sí.
- BELORIBO. Este es vuestro.
- CLARISEL. ¡Por mi fe,

Que el azahar alcançó!
 BELORIBO. El que, bella aurora, dió
 Aliento el del vuestro fué.
 CLARINDA. ¿Que soy aurora me dizes?
 ¿Parézcolo, por tu vida?
 BELORIBO. Quándo más bella y florida
 Sale con roxos matizes.
 CLARINDA. ¿Juráraslo por tu fe?
 BELORIBO. Y en el canpo á espada y lança,
 Que vuestrá beldad no alcança
 Tercera, defenderé.
 CLARISEL. Aunque en mi boca el loor
 Vuestro es ofensa, señora,
 Yo os confieso por aurora
 De belleza no menor.
 BELIDIANA. Tú no la defenderías.
 CLARISEL. ¿No, señora? Y del que fuere,
 Tan necio, que se opusiere,
 Harán fin los tristes días.
 Tanta beldad y hermosura,
 Tanta gracia y gallardía,
 Tal brío, tal alegría,
 Tal rosicler y blancura,
 Majestad, Princesa tal,
 ¿Puede en hombres concurrir
 Que no puedan referir
 Prosapia y sangre Real?
 BELIDIANA. Puede repartir el cielo
 En todas partes sus gracias,
 Como también con desgracias
 Alcançar á todo el suelo.
 No es general argumento
 Que no reciba falencia,
 Que á toda buena presencia
 Responda buen nacimiento.
 ¡Que á tanto callar me obligue
 De Adonis la pretensión,
 Y á tanta simulación
 Ésta, que assí me persigue!
 No les temas, en paz vayas,
 Si tú eres mi Clarisel,
 Que tuyo será el laurel,
 Y dellos sólo las vayas.

Llega por una parte ADONIS, y por otra VENUS.

SCENA QUINTA DEL ACTO SEGUNDO.

Princesa CLARINDA, princesa BELIDIANA, ADONIS, VENUS.

CLARINDA. A mi hermano Adonis veo.
 BELIDIANA. ¿Quién es la que lo acompaña?

CLARINDA. Si la vista no me engaña,
 Citerea es.
 BELIDIANA. Que lo creo.
 Vámonos, y á vuestro hermano
 Diréys, Princesa, después,
 Que con tal beldad, bien es
 Viva contento y ufano.
 Vanse las Princesas.
 ADONIS. Mi aurora resplandeciente,
 Luzero de la mañana,
 Bella Reyna de Cytero,
 De mi vida y de mi alma.
 Mi azucena y clavellina,
 Mi rosa purpúrea y blanca,
 Mi entendimiento y memoria,
 Mi possessión y esperanza.
 De mis contentos y gustos,
 Cumplimiento, efeto y causa,
 Tú seas de tu querido
 Felicemente hallada;
 Como siempre, la cumpliste,
 Venus mía deseada;
 En oportuna ocasión
 Me as cumplido oy tu palabra.
 Con tu vista oy venço á todos,
 Con tu vista oy nadie aguarda,
 Con tu vista, en la palestra,
 Oy quedo con triunfo y palma.
 VENUS. ¡O, mi Adonis de mi vida,
 Del formado en mis entrañas
 Y de tu querida Venus
 Traslado, trasunto, estampa!
 Tú seas tan bien venido
 Á la que ya te aguardava,
 Quanto al enfermo sediento
 Es dulce y sabrosa la agua.
 Á la ovejilla hambrienta
 La humilde y menuda grama,
 La luz de la clara aurora
 A la amorosa calandria.
 Y por mejor declarallo,
 Quanto á tu Venus amada
 Siempre suave y jocundo
 Fuiste, Adonis de mi alma.
 Mucho me debes, que mucho
 Hago en querer que de Arabia
 Seas Príncipe, y esposo
 De tu prima Belidiana.
 Preferir quiero á mi gusto
 El tuyo, y (no oída hazaña)

A mis zelos tu descanso,
 Estado, riquezas, galas.
 Dame albricias, que el intento
 Que tuviste en la fe dada
 De ser mantenedor solo
 De la lucha aquí aplazada,
 Ha de tener tan felice
 Sucesso, que tu esperança
 Se verá presto cumplida
 Con possession de tu dama.
 Con esta divina ambrosia,
 Ungidos braços y espaldas,
 Vencerás quantos contigo
 Entraren en la estacada.
 Procura después valerte
 Del auxilio de tu hermana,
 Que con su prima podrá
 Mucho, porque mucho la ama.
 Bien te es deudora Clarinda
 De diligencias que valgan,
 Pues le renunciaste el reyno
 De Citero, que heredavas.
 Que aunque eres bastardo, y ella
 Por tu padre fué engendada
 En tu abuela, y por el reyno
 Legítima declarada,
 Tú podías pretender
 Que de tu madre la insania
 No pudo perjudicar
 A tu estirpe y Real casta.
 Los reynos son de Ciniras,
 Tu padre y suyo, y bastava
 En derecho natural
 Esta razón con las armas.
 Ruega á los hados revoquen
 Una sentencia contraria
 Que otro tiene en su favor,
 Que ganó en primera instancia.
 Que si yo, hija de Iúpiter,
 Soy en la espuma formada
 Del Occéano arrogante,
 Tuya será Belidiana.

ADONIS. Déxesme, diosa, servirte
 Toda mi vida, que larga
 Me la des, para más bien
 En tu servicio emplealla.
 No te apartes de mi lado,
 Que con tu favor y gracia
 Venceré yo á todo el mundo,
 Toda Africa, Europa y Asia.

VENUS. Apolo, del Mediodía
 Llega á las regiones altas;
 Y eres del Rey convidado,
 Que te espera ya en su sala.
 No es justo más detenerte;
 Yo siempre en tu retaguardia
 Te asistiré, aunque invisible.
 No temas, vamos. ¿Qué tardas?

ADONIS. Con grande razón, mi Venus,
 Más en mi alma adorada
 Eres, que en Cipre y Citero
 En mirtos, templos y aras.

Vase.

ACTO QUINTO

SCENA OCTAVA DEL ACTO QUINTO.

BELORIBO, MACEDONES, GRIEGOS, CLARISEL, BIRANO, princesa BELIDIANA, princesa CLARINDA, DILNARYE, DALIÑO, soldados de Arabia, VERDUGO, APOLO, ANFIÓN, HYMENEIO, ADONIS, CUFIDO, IUNO, VENUS, AGLAYA, EURÍDICE, ORFEO.

BELORIBO.

¡Grecia, Grecia!

VERDUGO.

¡Piedad, piedad, señores,

Dexadme decendir en paz, que llevo
 Elado el corazón con mil temblores!

BELORIBO.

¡Grecia, Grecia!

CLARISEL.

Desciende.

VENUS.

No me atrevo.

DALIÑO.

Qué, ¿os espantan, soldados, dos traidores?

VERDUGO.

¿Que os espantan? Pues trayga su arnés nuevo,
 Que no ha entrado en refriega, i verá entonces
 Si es, como los demás, hombre de gonces.

BELIDIANA.

Abraçaros, querida prima, quiero,
 Que á vos devo (mediante el cielo amigo)
 La vida de mi ilustre cavallero,
 Siendo mi propio padre el enemigo.

CLARINDA.

¿Quién, si vos no, le hizo padre fiero?

BELIDIANA.

¡Ay, madre de mis ansias, ya testigo!

VENUS.

Bien ultrajada, Iuno, de ti quedo;
 Yo me daré satisfacción si puedo.

Yo juro por el padre omnipotente
 Que me engendró de la salada espuma,
 Que sus bodas no me an de ver presente,
 Aunque juntallos Hymeneo presuma;
 Primero frío de muerte y fiebre ardiente,
 De mi Adonis el húmido consuma,
 Y un javalí me le desgarré fiero,
 Que en su tálamo alumbre mi luzero.

DILINARTE.

¡Arabia!

BELORIBO.

¡Macedonia!

CLARISEL.

¡Grecia, cierra!

BIRANO.

¡Ea, señor, que pocos son; ea, mueran!

MACEDONES.

¡Mueran todos, desconocida tierra!

GRIEGOS.

¡Mueran, señor, los necios que te esperan!

BELIDIANA.

¡Ay, prima mía, conmigo es ya la guerra,
 Que á mi sol ya anochece antes que hieran
 Sus bellos rayos, de su Belidiana
 La obscura faz con lumbre soberana!

Vanse las Princesas.

APOLO y ANFIÓN.

Cantando.

Anfión y Apolo tañan y canten;
 Iuno, Venus, Aglaya baylen y dancen;
 Anfión y Apolo den vida á sus arpas;
 Hymeneo, Adonis y Amor á las danças.

Quédanse pasmados, mirándose uno á otro, VENUS y ADONIS, y IUNO, AGLAYA, HYMEÑO y AMOR, repiten baylando:

Anfión y Apolo tañan y canten, &c.

APOLO y ANFIÓN.

Juntamente Eurídice y el gentil Orfeo,
 De Iuno celebren el triunfo y trofeo;
 La risueña Venus se desenoje,
 Que aunque venció Iuno, triunfo suyo es noble.

Estánse los dos pasmados, y los quatro y EURÍDICE y ORFEO repiten baylando:

Anfión y Apolo tañan y canten, &c.

APOLO y ANFIÓN.

Pues también quedó vencedor Cupido,
 Celebren la fiesta la madre y el hijo;
 Dé Clarisel gracias á la grande Iuno,
 Que con favor suyo ganó tal triunfo.

Los dichos seis, baylando, con pasmo de los dos:

Anfión y Apolo tañan y canten, &c.

CLARISEL.

De hijos.

¡O, sacras diosas, yo me vea sirviendo
 La merced soberana deste día,
 A vuestros altos Números haciendo
 Ilustres templos de alta nombradía;
 Aunque sin esperança estoy, que entiendo
 No ver jamás mi sol con alegría.

JUNO.

Llegó la ora, griego valeroso,
 En que serás de Belidiana esposo.

SCENA NONA.

Rey de Arabia BELERANTE, REYNA, su mujer; princesa BELIDIANA, princesa CLARINDA, CLARISEL, BELORIBO, DILINARTE, DALINO, BIRANO, MACEDONES, GRIEGOS, APOLO, ANFIÓN, HYMEÑO, ADONIS, CUPIDO, IUNO, VENUS, AGLAYA, ORFEO, EURÍDICE.

REY.

¿Cryselo es Clarisel? ¡O, grande yerro!
 ¿Y Lisdanso su amigo Beloribo?

REYNA.

De esta dama, que los armó de hierro,
 Es la historia de macedón y argivo.

REY.

Rey y Príncipe ilustres, el destierro
 Y furor mío, ciego quanto esquivo,
 En amor se conviertan y hospedaje,
 Que en nuestra casa enmiende nuestro ultraje.

Belidiana á hazer las pazes viene,
 Y pues ella las haze con su madre,
 Confirmallas sin réplica conviene,
 Y yo las juro, como amigo y padre.

REYNA.

Que las confirmen tálamos, ordene
 Iúpiter.

CLARINDA.

Aunque el Can trifaucé ladre.

CLARISEL.

Como á hijos las manos dad, señores.

REY.

Los braços gozarán de esos favores.

Vos valeté & plaudite.

LAVS DEO.

En el fondo, parece la *Tragicomedia de los Jardines y Campos Sabeos* un recuerdo de los amores de Maya (D.^a Feliciano) y Clarisel (D. Francisco de León Garavito), cuyo mutuo afecto comenzó cuando eran muy jóvenes, y

acabó en matrimonio, luego que enviudó la poetisa.

Esto es lo que se desprende de los primeros versos del prólogo:

De dos amantes que en sus tiernos años
Se amaron y adoraron con invidia
Y emulacion de muchos enemigos,
Desde el primero instante en que se vieron,
Y en el mismo en sus almas dulcemente
Con reciproco amor se transformaron,
Aunque ella se mudó, y á el que fué firme
Remuneró el muy alto con ventajas,
La historia en nuestros tiempos sucedida
Que vió el famoso Betis y otro rio
Y oy leen escrita por sus verdes álamos,
Cifra nuestra poeta sevillana
En su Tragicomedia, que en Arabia
Finge aver sucedido.....

Y en la carta á sus hermanas D.^a Carlota y D.^a Magdalena, añade: «..... aunque en su primera parte solamente he celebrado los vanos amores del dissimulado. Clarisel con la peruertida Belidiana, que fue su bella Diana, enamorada en sus tiernos años..... tócaos la segunda, en la qual se celebran los sólidos y constantes amor y contraamor del mismo Clarisel y de vuestra española Maya.»

En el acto tercero de la primera parte se verifica un torneo, en que toman parte Sinamber, Clarisel, Beloribo y otros caballeros, y acaba en reyerta; Adonis y Orestio luchan cubiertos con pieles de fieras. En el cuarto y quinto, Clarisel es reducido á prisión por las calumnias de Sinamber, y condenado á muerte, pena que no llega á ejecutarse.

En la segunda parte de la *tragicomedia*, tan disparatada ó más que la primera, los dioses alternan igualmente con los hombres, formando un conjunto grotesco: *somnia agri*. Clarisel, ya olvidado de su amada Belidiana, se casa con Maya, Princesa de España.

Más que los versos de D.^a Feliciano, vale su prosa, y mayor ingenio manifestó en los entreactos, donde se burla de la antigüedad clásica y de sus divinidades. Los reproducimos íntegros.

ENTREACTOS DE LA PRIMERA PARTE

DE LA TRAGICOMEDIA

LOS IARDINES Y CAMPOS SABEOS

Salen vn tuerto que se dice SABÁ, con vna cuchillada de oreja á oreja y vna pierna sobre vna media muleta, y vn báculo; y vn ciego que se dice PANCAYA, con otra cuchillada y otra pierna sobre otra media muleta y otro báculo, y vn perrillo de vna cadenilla.

SABÁ.—Mira, Pancaya, la magnífica portada de la casa de la mi señora.

PANCAYA.—¿Con qué la tengo de mirar?

SABÁ.—Con la memoria tenacissima y asinina que tienes.

PANCAYA.—Días ha que os e amonestado penitentemente; mirad no me enoje, amigo Sabá, aunque seáys metrópoli de Arabia y corte de Belerante. Que nos guarde Baco muchos años, que esse oficio de picar en los ojos dexéis al cueruo. No me motexéys de ellos, que si en esse que os alumbra meto el puño, quedaremos ambos á medias noches.

¿Es ésta la magnífica portada, sabiondo?

SABÁ.—Sabá dezid, Pancaya; Sabá dezid, Pancaya.

PANCAYA.—(Tentando con las manos.) ¿No es ésta la casa de Aglayuela?

SABÁ.—Esta es la casa regia donde mi señora Aglaya viue, la primogénita de las tres Gracias mohosas.

PANCAYA.—¡Traydor, enemigo de mi honra! La que con los ojos me ha dado palabra de casamiento, almona mía, ¿osas tú llamar señora tuya?

SABÁ.—¡Buenas dos mentiretas, Pancaya! Aglaya, tuerta como yo; tú, dos vezes tuerto como ambos; ¿cómo os pudistes hablar con los ojos?

PANCAYA.—¡Qué material eres, Sabá, con toda tu sabiondez! ¿No ay ojos del cuerpo y ojos del alma?

SABÁ.—Sí.

PANCAYA.—Pues éstos bastan.

SABÁ.—No bastan.

PANCAYA.—Sí bastan.

Y añérranse vno á otro, dándose puñadas.

Sale vn corcobado, que se dice NISA, con vna pierna en vna media muleta, y vn báculo; y vn contracho que se dice ANGA, las rodillas en vna espaerta, y las manos por el suelo en vnos chapines.

NISA.—Y ¿no tenéis vergüenza vos, Anga, de querer casaros?

ANGA.—No la tenéis vos, Nisa, y ¿tendrémela yo?

NISA.—Y ¿quién es la penca rucia? Tendrá falta de chapines, y querrá que la defiendan éssos, en lugar de zuecos, de la impiedad de las espinas. Tal te quiero, crespá, y ella era tiñosa. ¿Es alguna boba, que siempre escoge lo peor?

PANCAYA.—¡Suéltame, traydor, que me quiebras esta pierna! ¡Ay mi crura, mi blamura! ¡Suéltame, traydor, la gamba, no me saques alguna camba, con que me la dexes zamba!

NISA.—¿Qué gritos son aquellos?

SABÁ.—¿Desdizeste, Pancaya?

PANCAYA.—¿De qué me tengo de desdezir?

SABÁ.—De la infamia y falso testimonio que has leuantado á mi graciosa Aglaya.

PANCAYA.—¡Suéltame, traydor, que tú eres el falsario, y plagario, y boticario, y sagitario, y aquario!

SABÁ.—¿Yo aquario? Essa es mayor falsedad, que yo siempre bebo puro.

PANCAYA.—¡Suéltame, traydor, que si viera dónde tienes la cara, de mis ojos te dexara los tuyos invidiosos!

NISA.—¡Paz, paz, que es media noche! ¿En tanto odio y rancor tan firmes y leales amigos? ¿No veys que de cosario á cosario no se lleuan sino los barriles?

SABÁ.—Dize Pancaya, Señor Nisa, patria de nuestro patrón Baco, que mi señora Aglaya le dió palabra de casamiento, y ella me la ha dado á mí; y sé yo que á otro no la dará, porque la diligencia está hecha en tiempo; y la buena diligencia es madre de la buena ventura. Juzgue si tengo razón de bolver por mi honra y la de mi esposa, pues dize el refrán que quien á su mujer no honra, á sí mismo deshonra.

NISA.—¿Qué dize á esto, Señor Pancaya?

PANCAYA.—Que de luengas vías, luengas mentiras. Que miente ésse sin ojos; que no le dió ni pudo dar mi esposa tal palabra; que no tiene ella ojos que de lagañas se paguen. Y sé yo de ella, que ojos ningunos le han auassallado ni auassallarán tanto, quanto los nudos ciegos, que sólo me siruen de buen parecer, como los de la cola del pauón.

NISA.—¡Ta, ta, ta! Señor Pancaya, Señor. Sabá. Parece que llamo á los postigos falsos de sus possessions. ¿Saben qué me han parecido?

Los ánsares que salieron al lobo al camino. Á Plutón se encomienden, á Tesifone, Aletó y Megera. La gloria y descanso de mi alma, la que en mis espaldas aposente, que por darle largura se apartaron vna vara del pecho; la que palabra me ha dado que otro ninguno será su noúo, ellos, con sus ojos y sepan quantos estas caras vieren, ¿ossan dessealla por inligítima esposa? Oy beben todos la agua de Lete y olvidan el amor de mi mohosa Aglaya. El Cancerbero trifauce los entrega á Carón; Carón los passa en su barca por la Estigia laguna, por el ardiente Flegetón, por el negro y tardo Cocito, y entrégalos á Demorgon; Demorgon á Minos, Eaco y Rodomanto; Minos, Eaco y Rodomanto los sentencian á la rueda de Ixión, al peñasco de Sísifo, al manzano y río de Tántalo, al pozo de las hijas de Danao, al buytre azerbo del desproporcionado Ticio. Y dada la sentencia, al punto descendiendo allá á hazer executar las tales penas; y dexándolos padeciéndolas, bueluo á mi señora Aglaya y consumo matrimonio.

ANGA.—Señor Nisa, crea que no es la ninfa para él, como no es la miel para la boca del asno.

SABÁ.—La poca noticia que de mis hechos atroces tienen los Señores Pancaya, Nisa y Anga, les da atreimiento á ponerse en litispendencia, en cosas de honra, conmigo. Holgárame que alguno de los tres me viera luchando en la Scitia de la Asia con el furibundo padre de los arimaspos, del qual, queriendo reportar victoria sin ventaja alguna, viéndole sólo vn ojo en la frente, aunque tan grande como vn escudo, este garfio, con que le tenía asidas las escápulas, boluí al rostro, y sacándome este derecho, donde más vista alcanzaua, con tal enojo al jayán arremetí, que assombrado de mi incendio no me osó atender y se entró en su cueua, huyendo como gato escaldado.

ANGA.—Señor Sabá, Señor, Pancaya, Señor Nisa, por otros nombres, señor tuerto, señor ciego, señor corcobado, no querría que delante del belicoso contrecho Anga, hombre terreno, blasonase que el asno sufre la carga, y no la sobrecarga.

SABÁ.—Bien cargado y sobrecargado está el Señor Anga, que es marauilloso sujeto para llevar las angarias y superangarias, y escusar á todos los contribuyentes dellas.

ANGA.—¡Silencio, que en boca cerrada no entra mosca! Y ellos todos son los asnos mordorros, y quieren que yo sea con ellos harriero loco: vna hazañuela sola destes brazos, contar quiero, de la qual inferirán si las rompidas hazañas de Anga á Plutón harían temblar la barba, y á Bulcano la herramienta de su cyclópea fragua. Dízese vulgarmente, que en las bodas de Piritóo y su Hypodamia, los medios hombres y medios cauallos, de los cabellos la nouia y sus donzellas asiendo, se quisieron yr con ellas; y que saliéndoles al encuentro Peleo, Hércules y Teseo, las vidas les quitaron. Esto dize el vulgo incierto y parlero, que ordinariamente viste las verdades con varios ropajes de mentiras. Y como no es todo vero lo que dize el pandero, assí no lo fué que este fuesse triunfo del pelón y consortes, sino mfo, que á todos los centauros que allí se hallaron embié á la cimba aqueróntica. Noten el esdrúxulo poético. Entendían que me mamaua el dedo ó que era algún pisaverde como ellos. Prestadme orejas benfuolas, y oyréys la mayor hazaña que mortal alguno hizo. Entrambas espinillas con mi propia espada me quebranté, por no tenelles ventaja de piernas humanas, quedando estriado el cuerpo valeroso en los inojos, del grandísimo dolor debilitados. Y con denuedo de equitante ibero, apretándolos bien al suelo, á ellos enderecé, diziéndoles: «Atreuidos medios hombres, con el denodado Anga osáys con vuestras ancas tener renzilla, que por daros muerte sin disparidad, viéndoos sin piernas de hombres, se quebrantó las suyas, y no quiso tomar otras como las vuestras, prestadas de un cauallo, por no parecer centauro como vosotros.

Porque su fama bucle á las alturas,

Veníos, veníos á mí, caualgaduras.»

¡O bellas damas de Arabia! ¡O princesas Belidiana y Clarinda! ¡Que os tuuiera á todas allí presentes, en vuestras ventanas y balcones, acompañadas de mi mohosíssima, con sus dos hermanas Talía y Eufrosina, todas tres como tres hamapolas, campeando entre las amarillas y gualdadas ceuadas, para que viérades todas y ella viera los angores que causó su querido Anga á la recua y harria cauallar! auiéndoles en aquella epigrama en elogio y hieroglífico, dicho y significado quién yo era y quiénes ellos

eran, á ellos arremetí; y entre ellos la guadaña de la muerte de tal suerte esgrimí, que quando entendieron que eran hombres y cauallos, ni eran pigmeos ni mulas de alquiler, dióseme en galardón

Gozar tres meses la fecunda nouia,

Que conmigo los tuuo en la Moscouia.

PANCAYA.— Soy enemigo de contar mis triunfos y victorias, porque dizen que gato maullador, nunca buen cazador. Solamente quiero dezir, para fundar mi derecho, vn trance amoroso, quanto peregrino, pues tratamos de pretensión de dama, que deue dar la ventaja al más galán en amores, y no al más valiente en armas. Ya han oydo dezir á Medusa y su insigne belleza y hermosa, y á sus dos hermanas. Pésame que la necesidad de entablar mi justicia me obligue á hazer alarde de cosas ya olvidadas.

SABÁ.—Bien la hemos oydo.

PANCAYA.—¿An oydo dezir que adonde vna cabra va, allí quieren yr todas?

ANGA.—Sí; pero ¿á qué propósito?

PANCAYA.—¡O, qué tardos son todos; no han dado en el punto! Pues an de saber, que me vieron ambas hermanas con aquel vnico ojo tan amartelador, como de los míos amartelado. Guiñóme la vna con él, y después me guiñó la otra por yrse con la primera cabra. Mostréme agradecido á ambas; pero díxeles que no respondería á la afición de ninguna, si no me introduzían á su hermana Medusa. Fueron contentas, tratáronlo con ella, y vino en ello por la razón dicha. Solamente dificultaron todas tres el euidente peligro de mi muerte, conuirtiéndome en piedra, luego que mis ojos viessen á Medusa. Yo entonces eché mano á mis garzos ojos, amarteladores de todas tres; de los, por la vista, y de la bellissima Medusa, por la fama. Y sacándomelos de la cara, se los arrojé á vn pauón que allí estaua, y le acerté con ellos en la cola. Donde con los de Argos se le quedaron pegados para siempre, resplandeciendo como entre las estrellas las dos luminarias mayores. Y entrando á ella sin peligro alguno, celebré con ella y sus dos hermanas tergeminos matrimonios, quedando con amor trompero, hecho perrillo de muchas bodas.

Salen ONFRO, ciego, y ANFIÓN, tuerto con instrumentos músicos, con sus cuchilladas como Sabá y Pancaya, y sendas piernas en muletas, y cantan assí:

ORFEO y ANFIÓN.

Nunca mucho costó poco,
Confessamos, bella Aglaya:
Somos pocos, tú eres mucha;
Muchachos; tú, muchachaza,
Muchachota, muchachona,
Que passas ya de muchacha,
De las tres Gracias mohosas,
La de más mohosas gracias.
Tus Orfeos y Anfiones
No merecemos gozarlas,
Porque es nuestro valor poco,
Y ellas son chincharramanchas.
De tus poetas escoge
El que mejor tañe y canta,
Que con solos quatro azumbres
Te cantaremos mil chanças.

SABÁ.—¿Ay cosa más galana en el mundo?
¿Conque vienen aora los señores poetas bo-
quirrubios, á cabo de rato, después que nos-
otros emos estado hechos cuerpo de la Mo-
hosíssima onze dozabos de toda esta mañana?

ANGA.—Señor Sabá, Señor Pancaya, Señor
Nisa, Señor Anga, ¿no han oydo dezir que por
mucho madrugar no amanece más ayna, y que
más vale á quien Dios ayuda, que á quien
mucho madruga?

PANCAYA.—Vengan acá, sores poetas, con
toda su poetería, ¿vienen á cabo de rato á re-
quebrarnos nuestra Mohosíssima con azumbres
de música? ¿Quieren contender que se la ven-
deremos á ellos por arrobos, y aun por pipas y
tinajas?

NISA.—Sores poetas Orfeo y Anfión, mon-
den la haza y desocupen la plaza y territorio,
antes que se les dé mucha pesadumbre.

ANGA.—Sores poetas, poco á poco, que poco
á poco hila la vieja el copo.

ORFEO.—Oygan, oygan, que verdadera-
mente aquí están personalmente constitudos
los señores Sabá, el tuerto; Pancaya, el ciego;
Nisa, el corcobado, y Anga, el contrecho. ¡Por
vida de todos, que se vayan poquito á poquito!
¡Miren que el mismo Rey va hasta donde puede
y no hasta do quiere! No tengamos barajas
nuevas sobre quantas viejas.

Salé BACO POLTRÓN, viejo ridiculo, padre de AGLAYA, de EUFROSINA
y de TALLA, las tres Gracias mohosas.

BACO.—¡Por las tres cabezas del trifauce
Cancerbero, que estoy en puntos, señores se-

yses de Arabia, de hazer vn hecho árabe, que se
suene en todas las tres Arabias, Felice, Desier-
ta y Petrea! ¿Es posible que he tenido pacien-
cia para reportar la cólera, que me ha infla-
mado el corazón, de aueros estado oyendo la
herrería que aueys tenido á mi puerta, sobre
la pretensión de Aglayca, mi hija, lumbre de
mis purpúreos ojos? ¿Es impossible que no
aueys tenido recato de no rompelle el sopori-
fero sueño? Que parece que todas las fúrias in-
fernales incitan á todos seys á dessear á mi
querida y cerúlea Aglayca, y ninguno ha que-
rido poner los ojos en ninguna de sus dos her-
manicas, Taliyca y Eufrosinica, siendo menores
y nacidas vltimamente en el tergémino mezi-
llado, en que á todas tres las parió su madre con
tantas gracias, que son llamadas, desde el ins-
tante en que nacieron, las tres Gracias mohosas.
Y con estos nombres se han quedado pegados á
los posaderos, con no pequeña inuidia y afrenta
de las Gracias de Venus, que no osan parecer
en su presencia. Que podíays todos seys echar
suertes y quedar los tres con todas tres bien-
aventurados, yéndose los desgraciados que no
tuviaessen suerte á espulgar otros tantos galgos;
porque aunque es verdad que todas tres gozan
vn ojo matador en vna de las cuencas de A gla-
yca, como Medusa y sus hermanas, en todas
las otras gracias no le son inferiores. Verdad
es que no se estiman ellas en tan poco, que con-
sientan que por suertes las lleuen, sino por
fuerza y valor de armas, que están engreydas
del torneo de esta noche, y quieren que sean los
que las lleuaren los que vencieren á los otros
tres competidores. Y esto sería lo mejor, que
por este camino les ganariades las voluntades.

SABÁ.—A hablado nuestro suegro común
categóricamente.

BACO.—¿Qué se entiende por suegro común?
¿Yo soy hombre común? Mirad cómo habláys,
hijo, Sabá, tuerto de vn ojo, si no queréys que-
darlo de ambos. ¿De essa manera habla quien
quiere ser mi ayer no y oy sí? ¡Braua deno-
minación del nombre de yerno!

SABÁ.—Yo no digo, padre Baco Poltrón,
hombre común, sino suegro común, y suegro
común de tres y de seys, assí por la comunidad
de ser suegro de seis yernos, como por la comu-
nidad de ser padre de tres hijas tan comuni-
cables entre sí.

BACO.—Está bien: si los seys acetan la palestra, se vayan á vestir de sus armas para el torneo, que yo voy a hablar á mis niñas y á rogalles que vengan en ello.

SABÁ.—Digo que, por mi parte, soy contento de aspirar á qualquiera de todas tres.

ANGA.—Sin perjuzio de mi señora Aglaya, y con su audiencia, yo me conformo con la sentencia bacuna y poltrona, por ser socerina.

NISA.—Todos vnánimes somos del mismo gusto y parecer.

TODOS.—Todos concluimos definitiuamente, *novatione cessante*.

BACO.—Pues vamos, que las niñas de dos treynta años, mal dixen, por dos veynticinco, tienen hambre de tres semanas y picados los molinos, y dicen dos prouerbios: «el buen día métele en tu casa», y «quando te dieren la vaquilla, acude con la soguilla.»

ORFEO.—Ellas, padre Baco, son las vaquillas, pues son hijas tuyas; mas sus mohosas gracias son las soguillas con que nos lidian.

BACO.—¡O, qué maravilloso concepto, si como fué de poeta fuera metrificado!

ADONIS.—No por eso pierda su valor. Más anlo de celebrar, y cantar todos con voces en cuellos, repitiendo conmigo:

Las mohosas tres Gracias son las vaquillas,
Nosotros los lidiados con sus soguillas.

Y todos repitiendo:

Las mohosas tres gracias son las vaquillas,
Nosotros los lidiados con sus soguillas.

Se yrán entrando, dando fin á este primero entreacto.

ENTREACTO SEGVNDO

Salen AGLAYA, tuerta; TALÍA y EUFROSINA, ciegas, con tres muletas y muchos harapos, á vn balcón, y BACO POLTRÓN, viejo ridículo, al teatro.

BACO.—Ocupad, hijas queridas, mis Gracias mohosas, esse balcón, que aunque pobre, no da la ventaja en integridad y castidad al de vuestra princesa Belidiana. Más espero en los dioses que es llegado el tiempo que os aueys de desenhuecar, siendo oy piedras mouedizas, para que ya no os cubra más moho.

AGLAYA.—¿Saben ya nuestros seys pretensores que primero han de tornear y luego luchar, y vltimamente justar poéticamente?

BACO.—Sí, hijas más; ya saben que tú, Aglaica, quieres casar con el mejor tornero, y

tú, Eufrosinica, con el mejor atleta, y tú, Talica, con el más terso poeta.

AGLAYA.—¿Yo tornero, padre? No, sino torneador que torne.

BACO.—Todos, hija, tornean. Y no era malo vn tornero que te hiziera y torneara vna pierna de haya que te supliera esa muleta, y hiziera otras dos para tus hermanas.

AGLAYA.—¿Yo hayana, padre? No, por cierto. Más quiero ser pigmea.

EUFROSINA.—¿Yo atleta, padre? No quiero sino vn buen luchador, ¿Yo, quarta Furia infernal, hermana de Aleto, Tesifone y Megera?

BACO.—Calla, boba, que á los luchadores llaman atletas, porque van á la lucha aleando con las alas de los brazos estendidas, como los gallos.

TALÍA.—Yo, padre mío, más quiero asno que me lleue, que cauallo que me derrueque; más quiero vn poeta jumental que sea vn pedazo de asno, que vn cauallar que quiera ser el cauallo Pegaso y lleuarme bolando por las nubes, y venga á dar con ambos en las cauallerizas de los caualllos del Sol, que nos quiten toda la poesía á bocados y coces; menos quiero torneador ni luchador, sino vn donoso poeta borriquillo, que no leuante las manos del suelo, porque no me las ponga en la cabeza.

BACO.—Silencio, hijas, que vienen ya los torneantes, luchantes y poetizantes.

Salen los seys del primero entreacto con broqueles de corchos y espadas de palo, y lanças de cañas verdes, armados á lo ridículo; tres, con sus padrinos, por vna parte, y tres, con los suyos, por otra. Y hazen sus galanterías coxeando y dando caydas.

BACO.—¡O, qué vistosos an entrado los vnos y los otros! No ay más que desear en todo el mundo. ¡Dichosas hijas mías, que nacistes para tan singulares empleos! ¡O, qué verdadero refrán! «Quando nace la escoba, nace el asno que la roa.»

AGLAYA.—¡Dichosos ellos, padre, que nacieron para tan alta empresa! A quien Dios quiere bien, la casa le sabe.

BACO.—No os ha querido mal, aunque os a sabido la casa y el hogar.

PADRINOS.—Valerosos caualleros, el campo y el sol están fielmente partidos. Sólo resta, intrépidos ahijados, que mostréys vuestro valeroso valor.

LOS OTROS.—Sólo resta, valerosos ahijados

nuestros, mostréys el vuestro con ánimos de valerosos gallos, no aya entre vosotros alguna gallina.

Corren sus cañas, y quíbranlas, y sacan sus espadas, y danse sus cinco golpes, cayendo todos en el suelo. Y los padrinos los leuantan.

BACO.—Valerosamente aueys, hijos míos, todos seys torneado. Sólo falta que Aglaya juzgue cuál debe llevar el pres, pues es justo que á quien duele la muela, ésse se la saque.

AGLAYA.—Padre mío, dize otro refrán que á quien dieron á escoger, dieron qué entender.

BACO.—Dezid vuestro parecer, hija mfa, que más vale vergüenza en cara, que manzilla en corazón.

AGLAYA.—Digo, señores, que todos seys aueys andado valerosos caualleros, y todos seys soys dignos y merecedores desta vuestra caualla, por quien aueys tan valientemente lidiado. En ygual grado os quiero á todos; no es razón que haga agrauio á ninguno de tales campeones. A todos seys os admito por míos por semanas, porque ninguno pueda quedar quexoso.

BACO.—¡Ay, hija mfa! ¿Bigama queréys ser? ¿Dos, tres vezes queréys ser gama?

AGLAYA.—No, padre; sino con seys gamos, quiero correr como gama.

BACO.—No, hija mfa, no es razón que vos introduzgayes en el mundo la bigamia en las mugeres; que seréys peor que la reyna Semíramis, que aunque tuvo muchos hombres, no fueron muchos matrimonios.

TALÍA.—No, hermana mfa; ni nosotras lo permitiremos si no consentís que también se casen todos con nosotras.

AGLAYA.—¿No dixistes vos, hermana, que no queréys torneadores ni luchadores?

TALÍA.—¿No aueys vos oydo dezir que boca que dixo de no, dize de sí?

EUFROSINA.—¡Mal año, hermana Aglaya! Vos os los queríays á todos seys y que nosotras enviadásemos antes de casar, y se dixesse por nosotras:

«Las más bellas niñas
de aqueste lugar,
oy viudas y solas
y ayer por casar.
Dexadnos llorar
á orillas de la mar.»

PADRINO.—Por cierto, muy bueno es que al cabo de auer estos seys caualleros molídose á cañazos y palos, quieran estas ninfas mollerlos de nueuo á palas á todos seys, y rechazallos de aquí para allí, como si fueran pelotas de viento, no siendo Palas Minerua ninguna de todas ellas, y quieran ser, *in solidum*, señoras de todos ellos. ¡Esso sería la confusión de Babilonia!

BACO.—Señores y hijos míos: elegir vna mujer vn hombre entre seys medios hombres que todos le han agrado, dificultosísimo me parece sin mucha deliberación. Prosfgase la lucha mientras ella decide esta cuestión en la cancelaría de su memoria, entendimiento y voluntad, de donde ha de emanar tan célebre decisión.

PANCAYA.—Bien dicho, por cierto, porque cosa tan nueua y desusada es justo que se decida por las antiguas decisiones de Rota, tan rota como oy está madama Aglaya, su toca, gorguera y saya.

ORFEO.—Con las quales, por la playa puede buscar la gandaya.

ANFIÓN.—Pescada, coruina y raya.

SABÁ.—Lúchese, pues.

NISA.—Lúchese.

TODOS.—Lúchese.

BACO.—Tres á tres, por el orden del torneo, solamente dos leuadicas con gentil donayre y gracia. Marauillosamente lo han hecho, que todos seys, vnánimes y conformes, an dado sus chaparrazos y besado la summa arena. Ea, hija Eufrosina, escoged el que os ha parecido más gentil luchador.

EUFROSINA.—Señor padre, todos han luchado valientemente con la misma palestra; no hallo superioridad en ninguno. Yo me ratifico en lo dicho y los quiero á todos seys.

BACO.—Esso no, hija mía, que será poligamia de gamos y gamas.

AGLAYA.—¡Mal año, Eufrosina! ¿Vos también queréys ser gama de seys gamos? No os veréys en esos seys espejos.

TALÍA.—¡Malos días y malas noches! Vos, Eufrosina, ¿queréys tener maridos sexgémios? El cielo no tiene más de vn Géminis. Ea, venga mi justa literaria, que primero quiero yo escoger á mi poeta ó poetas que más me agradaren.

Glósenme esta canción agena:

*De tres hermanas que veo,
Herido y preso de amor
Me siento de la menor.*

PANCAYA.—Va de glossa:

De las tres Gracias mohosas,
El moho que más me quadra
Es el de la más cachorra,
Que más me maúlla y ladra.
Contra mí marchó la esquadra
De todas tres, y el harpón
Me harpó de la menor.

SABÁ.—Chauacana. Ésta es sublime:

De las tres Gracias mohinas,
Por mohindad y por moho,
Por ser polla entre gallinas,
La menor, ya ronca, escojo.
Ojo á ella, que del ojo
Me haze, y hecho carbón
Me siento de la menor.

ANGA.—Mala. Ésta sí.

Aglaya, Talía, Eufrosina,
Me tienen muerto de amores.
Tiéненme ya en la cozina
Espetado en asadores:
En ellos tomo sudores,
Y el fuego consumidor
Me gasta, de la menor.

NISA.—Peor. Ésta sí, ésta sí:

Eufrosina, Talía, Aglaya,
Las tres grasas, engrasado
Me tienen, y dan la raya
Por verme sopidorado.
Parezco capón asado;
Pero con mayor ardor
Me siento de la menor.

ORFEO.—Pésima. Oyan la mía, que es como
vna pócima:

Aunque Aglaya tenga algalia,
Y Eufrosina dé resina,
No ay en España ni Italia
Tal ámbar como Talía.
Sea fénix ó harpía,
Que yo hecho diaquilón
Me siento de la menor.

ANFIÓN.—Andad, compañero, que soys vn
boticario. Ésta sí que remata la justa y gana el
premio:

Gracias cubiertas de moho,
El moho quitaros quiero;

La que me hiziere del ojo,
Tendrá en mí hijos de ollero.
Empero á velas y remos
Naugaré el mar de amor
Con Talía la menor.

No hay más que dessear en toda la Heli-
conia.

BACO.—Más, más ay que dessear, que es el
fallo de la falaz poetisa.

TALÍA.—No permitan los dioses, padre mío,
que yo haga agrauio á ninguno de tan diuinos
poetas. Padre mío Baco Poltrón, por lo que
tienen de tus vidueños, los quiero á todos.

BACO.—Pues no permitan ni consientan los
dioses del cielo, de la tierra, del infierno, que
yo agrauie á poetas tan bacunos.

Yo quiero que ninguno sea desechado.
Valgan todos, ó por testamentos, ó por co-
dicilos.

AGLAYA.—¡Mal año, malos meses, hermana
Talía! ¿Tú con tus seys maridos, y nosotras á
diente?

EUFROSINA.—¡Malos años, malos meses, ma-
las semanas, malos días, malas noches, malas
madrugadas, malas horas, malos quartos, ma-
los minutos, malos segundos, malos instantes!

ORFEO.—Ténganse, señoras Gracias plus-
quamciuiles y más que mohosas; no sean tan
arrosométricas de los tiempos; no nos los quie-
ran diuidir en átomos, y darnos las vidas por
ellos. Yo, por mí, y como marido y conjunta
persona de todas tres, y como consanguíneo
y conjunto de todos cinco, y como vn sexto de
todos seys, quiero y requiero y protesto que
todos seys vnánimes y conformes, seamos ma-
ridos de todas tres. Y las dichas todas tres, de
mancomún y á voz de vna, y cada vna por sí,
y por el todo, *in solidum*, sean esposas, y mu-
geres, y matronas, y madres de familias de todos
seys, renunciadas todas las leyes de la diui-
sión, como en ellas se contiene. Y sobre este
artículo, pido ante todas cosas deuido pro-
nunciamiento, y que no me corra término
hasta que sobre él aya cosa juzgada. Porque
de tal manera deuo amar á mis amigos, y ser
bueno á los buenos, que me sea mayor amigo
á mí, y no me sigan malos daños.

BACO.—¡O gran bontá di cauallieri anti-
qui! ¡O facilidad y morigeración de buenos
amigos, que, pudiendo vencer, ceden á los so-

dales, que se vencen con dulzura y blandura más fácilmente.

PANCAYA.—Aceto las estipulaciones de todas tres.

TALFA.—Y yo las de todos seys, con licencia de mi señor padre.

BACO.—Por sola essa mohosa gracia, hija mía, redrojo mío, quando no tuvieras otras mil gracias, merecías ser pollígama de todos seys pollígamos. Yo, como padre, dispenso contigo y con ellos.

AGLAYA.—¡Malos años, si la disposición no se entiende también conmigo!

EUFROSINA.—Y si todos seys gamos no son también míos.

BACO.—Pues, bobillas y bobillos, ¿aúya yo de hazer esse agrauio á ninguno, y essa injuria á ninguna? ¡Ea, dad os todas y todos las manos, con la bendición de los dioses y la mía. ¡Tened! ¡Con qué facilidad os queríades papar diez y ocho bigamías! Tres vezes seys, diez y ocho: tantas son. Esperad, que es menester que entendáys primero la suma ventura que todos aueys tenido en casar con vuestros iguales, que es la suerte más felice de los casamientos. El valor del hombre, en el cuerpo y en el ánimo assienta. El animo deue mandar, y el cuerpo obedecer. El vno tenemos común con los dioses, el otro con las bestias. Tontería y locura es anteponer la hermosura y dotes del cuerpo, á los dotes y hermosura del ánimo. ¡O hijos y hijas míos, qué prudentes aueys sido en buscar y preferir el valor de los ánimos, y no dárseos nada de la hermosura y gentileza de los cuerpos, y en auer solamente querido vos tan honesta passadía, que tassadamente os subministrará el cotidiano sustento y vestido, y tegumento de ellos. Aueys merecido, hijas, por vuestra discreción, el valor de los ánimos generosos de estos mendigos caualeros. Y vosotros ¡o dignos yernos míos poltrónicos! aueys merecido, por vuestra sabiduría, la hermosura y belleza interior de las almas de estas palomicas sin hiel.

¡Ea, hijos queridos, celebrad vuestras bodas! Dad os las manos y las voluntades, y hazedme abuelo de diez y ocho nietos, á nieto por matrimonio, con mi bendición y de Iuno, Venus y Hymeneo y los demás dioses.

PADRINOS.—Para en vno son.

OTROS PADRINOS.—Para en vno son.

ORFEO. Padre Baco, apoltronado,
Todos seys somos contentos
De los ternos casamientos
De los sexmos desposados.
Los nietos diezyochauados
Tendrán todos á tres madres
Y á seys valerosos padres,
Y ciento y ocho bisnietos,
Seyscientos tataranietos,
Y los seys, cinco compadres.

ANFIÓN. Padre Baco, vino agro,
Que es lo mismo que vinagre,
Ó vino que tiene madre,
Hazed aquí vn gran milagro:
Que lo flaco sea magro,
Y Aglaya, Talía, Eufrosina,
Todas juntas en cecina
Celebren con sus seys gamos
Los ternos y sexmos tálamos,
Del palacio á la cocina.

PANCAYA. Padre Baco, suegro nuestro
Vinagrón de Gracias tres,
Que las entregas á seys
Porque te den muchos sextos;
Si eres amigo de pleytos
Y quiercs pidan diuorcios
De los diez y ocho consorcios,
Funda toda su justicia
En demandas de seucia,
Fingiendo diez y ocho aborcios.

SABÁ. Baco, á quien llaman vinagre,
A diferencia de Baco,
Suegro del que mató á Caco,
Y en el muslo de su padre
Tuvo juntos padre y madre;
Porque tus mohosas Gracias
No se bueluan en desgracias,
Yo y mis cinco compañeros
Seremos los carniceros
De sus carnes flacas, lacias.

ANGA. Ni quiero que tu vinagre
Se conuierta, Baco, en zupia,
Ni que tenga alguna lupia
Aglaya, ó Talía, vsagre;
Ni que Eufrosina se almagre,
Sino que tú y todas tres
Seáys puros; y á los seys,
De cien arrobas vasijas
Nos den tus mohosas hijas,

NISA. Y tú vn gran tonel nos des.
Ni yo quiero vinagrón,
Sino vinagre y vinagras,
Sin lañas, gonces, visagras,
Y sin diacaticolón;
Porque vn vinagre zupión,
Y zupias auinagradas,
Aunque suegro y desposadas,
Con desposadas y suegro,
Azules y verdinegro
Harán muchas vinagradas.

BACO.—Marauillosos poetas, no puedo dexar de imitaros, aunque sea en causa propia.

Con auinagradas tretas
He vencido oy estas rifas,
Pues con mis tres alquitifas
He medrado seys poetas:
Celébrense sus bodetas
De consuno en bodegones,
Con bayles, vino y jamones,
Y canten sendos padrinos,
Con auinagrados vinos,
Auinagradas canciones.

PADRINOS. (Cantando.)

Gózense desposados y desposadas;
Gócense los seys Ninfos son sus seis (1) Gracias

TODOS. (Cantando.)

Gózense desposados y desposadas;
Gócense los seys Ninfos con sus tres Gracias.

PADRINOS. (Cantando.)

Vna Gracia á dos Ninfos; los dos á vna;
Tórnense grullos ellos, y ellas gamuzas.

TODOS. (Cantando.)

Vna Gracia á dos Ninfos; los dos á vna;
Tórnense grullos ellos, y ellas gamuzas.
Gózense desposados y desposadas;
Gócense los seys Ninfos con sus tres Gracias.

ENTREACTO SEGVNDO

DE LA SEGVNDA PARTE.

Salen MIDAS, con sus orejas de asno, y LICAS, su esclauo, con su cola de asno.

MIDAS.—Licas, Licas, esclauo mío querido y amado en lugar de hijo, que no lo fué tanto tu padre Licas, de Hércules, su señor, pues auiendo sido mi hambre más rabiosa que su venenosa rabia, no he hecho de ti lo que él

hizo de tu padre, que tomándole por los pies y rodeándole como honda sobre el brazo, le arrojó en el mar, donde fué luego mudado en vna peña que de su nombre, oy retiene el nombre de Licas.

LICAS.—Pues ¿por qué, sor rey Midas, orejas de asno, auías de hazer en mí tan grande desguisado? Tomaréte yo por las orejas y haréte rebusnar tan huertemente, que te oygan Pan y Apolo, y vengan á hazerte otra vez joez para acabarte de hazer toda la cabeza de asno.

MIDAS.—¡O hados desuenterados! ¡Que me ayan obligado á hazerme saluaje por estas seluas, con sólo vn esclauo tonto y simple, que yo con su cola y él con mis orejas haríamos un asno perfeto!

LICAS.—¿Tú con mi cola? Eso no, y menos yo con tus orejas. Si fueran de mula, como hojas de lechugas, que se pudieran comer en ensalada, aun no fueran tan malas.

MIDAS.—Óyeme acá, ¡por tu vida! hijo Licas, que no estoy para gracias mohosas; ya mis ruegos fueron oydos de Baco, y bañándome en el río Pactolo, como él me mandó, escapé de tan rabiosa muerte y rabiosas congojas. Aora que puedo ya comer y beber, tengo necesidad de tu fidelidad y taciturnidad. Bien sabes que al buen callar llaman santo.

LICAS.—¡Válame la miel, que es dulce! ¿Que al buen callar llaman santo? Pues aunque sea muro santo, yo descanso con hablar.

MIDAS.—Pues aora no has de tener esse descanso, y has de callar el secreto de mis orejas y guardallo como oro en paño.

LICAS.—¿Cómo puede ser esso, y tú, noso Rey asno, mandarme essotro? Que las leyes, que son santas, no callan sino quando hablan las armas.

MIDAS.—Pues hablarán mis armas para que tú calles.

Y estrále con ambas manos de las orejas.

LICAS.—¡Ay, ay, que me arranca las orejas y me las saca fuera de las sienas, que me las ha hecho tan grandes y vistosas como las suyas! ¡Ay, orejas mías, inocentes sin culpa! Pecó mi lengua, y pagastes vosotras la pena. No es nuevo pagar justos por pecadores, y lo que habla la boca pagallo la coca. (Aparte.) Mas vos, noso Rey asno, me lo pagaréys en la

(1) Seis, por tres. Así está en la edición de 1624, de la cual copiamos estos fragmentos.

misma moneda de orejas. Vos me sacastes las mías de las sienes; yo os sacaré las vuestras del caluatrueno y de las melenas con que las encubris, tan en pública plaza, que todo el mundo os las celebrará, pues fuistes tan asno, que fiastes vuestro secreto de vn esclauo, y tan cauallo, que, auéndosele fiado, le aueys agraiado tan grauemente. Espere, noso rey Midas, que luego bueluo, que estoy arrebrandando.

Vase.

MIDAS.—¿Vas escarmentado, hijo Licas? ¿Callarás ya el secreto de mis orejas? ¿Dónde te fuiste, loco? ¿Qué hazes aí de bruzas? ¿Buscas grillos en las grietas de la tierra?

Bustue LICAS.

LICAS.—Noso Rey asno perdone, que quise dezir noso Rey amo. El cielo prometió á la tierra de no tenelle cosa alguna encubierta. La verdad es que yo arrebatua y estaua de parto. Yo moría por dezir á todo el mundo que su Jamestad dorada tiene orejas de asno. Mandóme callar, amenazóme y escarmentóme. Yo estaua arrebrandando, yo escogí por paz y concordia de mis ansias y mando Real, no dezir el secreto de sus orejas á todo el mundo, sino á sólo vno de sus alimentos. Á sola la madre Tierra se lo dixé; tan madre es suya como mía. Mi boca junté con sus bocas, que allí tenía y me mostraua hiantes y abiertas. Solamente le dixé en secreto:

Midas tiene orejas de asno
Porque fué necio y durasno.

MIDAS.—¡O ladrón, mal hombre ó traydor, que tú me has de venir á descubrir!

Salen DAFNE, SIRINGA y POMONA, huyendo.

DAFNE.—Huyd, amigas Siringa y Pomona, de vuestros perseguidores, que no corren menos que el ligero Apolo, que viene en mi seguimiento.

Vanse huyendo.

Salen APOLO, PAN y VERTUNO, corriendo.

APOLO.—Espera, ninfa bellissima, pues ves que no te sigo como enemigo. ¡Ay! ¡Por los dioses, espera, mira que no soy algún pastor, ni grosero villano, ni cruel y carnicero lobo, para que huyas de mí! El amor me fuerza y haze que te siga; grande miedo tengo que caygas y te hieras, y yo sea causa de tu dolor.

Y éntrase apresurado.

PAN.—No huyas, bella Siringa, princesa de

las hamadriadas y ninfas nonacrinas, que si tú eres hija de el sagrado río Ladón, famoso y celebrado de los pastores de la Arcadia, yo soy Pan, su cornicapro dios, que se juzga por muy venturoso en casar contigo.

Y éntrase también corriendo.

VERTUNO.—Espera, Pomona mía, mi pícara manzanera, que Vertuno quiere ser tu pícaro manzanero. Si tú eres ninfa de las plantas y labradora de hortalizas y árboles frutíferos, yo soy el dios hortolano de huertas, jardines y vergeles.

Y éntrase asimismo apresuradamente.

LICAS.—Parécenme estas tres que, aunque son nueras rogadas, no son ollas reposadas.

MIDAS.—Aquí, hijo Licas, tarde vinieron los gatos por las longanizas, que todas tres se pusieron en cobro.

Sale DAFNE, huyendo, con ramos de laurel en ambas manos, estendidos los brazos, y guirnalda en la cabeza.

DAFNE.—¡O padre mío Peneo, si algún poder ó diuinidad alguna tienes, socorre á tu desconsolada hija, aora estés aquí en Arabia, aora en tu Tesalia! ¡O vos, ríos, si alguna virtud en vosotros ay, socorredme con vuestras aguas! ¡Oh Tierra, tú me recibe allá dentro, ó destruye ésta mi dañosa hermosura, que tanto mal me haze!

Y éntrase dentro, leuantando los brazos.

LICAS.—Noso Rey amo, ó asno, ó como quisiere, ¿qué medio árbol y medio muger es éste, que se nos vino aquí por sus pies y se fué por ellos? Parecía que llamaba á los ríos; si es alguna napea, que para ella se pea, hablando con labranza y crianza de sus barbas doradas.

MIDAS.—Para ti, Licas, sea toda la fruta que diere. Oye, que alguien viene en su seguimiento.

Sale APOLO, apresurado.

APOLO.—Espera, Dafne hermosa, que no soy yo algún sátyro disforme, como Pan; ni tengo orejas de asno, como Midas, su amigo; ni cola, como su esclauo Licas, que se la di porque coleasse detrás de él y estuviesse entre los dos vn asno repartido.

Y éntrase corriendo.

LICAS.—Noso Rey asno (sea ya éste tu nombre) ¿qué le parece? ¿Cómo le suenan en las orejas aquellas razones, que á mí me han tur-

bado y leuantado la cola para ser más que napeo?

Sale SIRINGA huyendo, con cañas verdes en ambas manos, estendi- dos los brazos, y guirnalda de cobollos de cañas en la cabeza.

SIRINGA.—Padre Ladón, río famoso de Ar- cadia, aunque estás tan ausente, libra á tu hija Siringa deste ladrón semicapro, que quiere robar su honra y la tuya.

Y éntrase huyendo, leuantando los brazos.

Sale PAN, corriendo.

PAN.—Espera, bella Siringa, que no tengo yo orejas de asno, como Midas, por sentenciar atronadamente por mí; ni cola, como su esclauo Licas, por auerle aplaudido la sentencia.

(Y éntrase corriendo.)

LICAS.—¿Qué le parece, noso Rey minas de oro, dé el par de capones con que el rústico Pan le paga la sentencia? Sentenciad, joece asnos, neciamente contra josticia, por vuestros amigos, que ellos os pagarán como Pan. Y aplaudid, consejeros assessores y ministros, que no os faltarán colas de asnos con que os gratificarán vuestros aplausos.

Sale APOLO, con vn ramo y corona de laurel.

APOLO.— ¡O Peneo cruel, que assí has hecho tan grande crueldad en tu hija, porque yo no la gozasse! ¡O Dafne, querida de mí más que de Midas sus orejas, y de Licas su cola, pues no puedes ya ser mi esposa, tú serás mi árbol, y los reyes y ricos hombres y capitanes harán de ti coronas, quando vencieren algunas batallas, como yo la he hecho en memoria tuya! Por ti tendrán nombre los bachilleres, de ti coronados. Con tus pimpollos, ñojas y vayas, se coronarán los buenos poetas, como antes se coronauan con los siluestres laureles, yedras y mirtos. Con tus ramos marchitos y secos coronarán sus sienes y orejas Midas y los demás que las tuvieren como él, que no serán pocos.

Vase.

Sale PAN, con cobollos de cañas verdes y vna çampona ó flauta de las cañas.

PAN.— ¡O ladrón, ladrón, que assí me has dexado viudo de mi Siringa! ¿Por qué me la conuertiste en cañauera que abrigue lagartos, culebras y lagartijas? ¡Qué desgracia mía es la deste día! A Yledilla me quitaron aquellos vellaçones, y á Siringuilla su padre y otros ladrones; pues todos no serán poderosos á quitarme el consuelo, Siringueta mía, que me da-

rán siempre tus cañaueras; que yo haré dellas flautas y zamponas, semejantes á ésta, que de ellas hize, y las harán en mi nombre mis pastores, y todos las tocaremos en poblados, en memoria tuya, y aora en ésta yo cantaré dulcemente tus loores.

Y tocará la flauta ó zampona, y dirá en ella cantando:

Midas tiene orejas de asno
Porque fué necio y durasno.

Y repite Licas, cantando:

Midas tiene orejas de asno
Porque fué necio y durasno.

PAN.— ¡O prodigio y portento raro! ¿Qué puede ser esto? ¡Que yendo yo á flautar y celebrar mi Siringa, diciendo que es mi heringa y que ya no me respinga, la zampona hecha de sus cañas celebre las orejas de mi amigo Midas por sí propia! ¡O caso peregrino! Aquí ay alguna grande marauilla.

LICAS.—¿Qué le parece, señor Rey, si ha dado fruto mi sementera? Parécenme frutos vistos.

MIDAS.— ¡O, triste y desuenterado de mí! ¡Mi afrenta es ya pública en todo el mundo! ¡O Pan, mal amigo, ingrato y desleal! ¡O infiel esclauo, proteruo, errón y fugitiuo!

LICAS.— ¡Huy, huy, huy! ¡Triste de mí, que no tengo yo toda la culpa! ¿Para que las bellacas Danetilla y Siringuilla se fueron á hincar en la tierra, donde yo fuy á descansar con ella del secresto, que me atormentaua y causaua mil bascas?

MIDAS.— ¡O traydor, que tú solo fuiste y eres toda la causa de mi desuentera!

LICAS.— Calle, pues, noso rey Migas; no tenga pena, que yo lo remediaré todo. Espere; le arrancaré las orejas, que son toda su pesadumbre.

Y ásele de ellas.

MIDAS.— ¡O mal hombre, cruel, atreuido! ¡Déjame, traydor, que me matas!

PAN.— Calla, amigo Midas, no des gritos, que bien haze Licas, y yo también le ayudaré.

Y estráñale ambos, dando con él en el suelo.

MIDAS.— ¡Ay, ay, desuenterado de mí, que me matan estos traydores!

LICAS.— Ya él se quisiera que se las arrancáramos. No ve que no las tiene presas con alfileres, sino pegadas con mi cola.

MIDAS.— ¡Ay, ay, ay!

Salen BACO, SILENO, TIMOLO y CUPIDO POLTRÓN.

BACO.—¿Qué es esto, Licas y Pan? ¿Cómo tratáys tan pesadamente á nuestro amigo Midas? ¿Así respetáys la magestad real?

TIMOLO.—¿Dónde se sufre esto, Pan amigo?

MIDAS.—¡Ay, dios Baco, y amigo Timolo, que me han muerto!

Leuántanlo.

SILENO.—¿Qué ha sido, grandísimos vella-cos, tan borrachos como yo?

PAN.—Pues porque veays todos la culpa que yo tengo, tocad esta zampona, hecha de las cañas de mi desventurada Siringa, que en ellas en este punto se conuirtió, en el mismo lugar donde Licas celebró las orejas de su señor.

TIMOLO.—Paréceme, amigo Midas, que los hados son ineuitables; no ay sino tener paciencia.

LICAS.—Mire, noso Rey medidor, lo que está del cielo, ello se viene. Venga acá: ¿que agrauio le hizieron si le quitaron oro y le dieron orejas? Calle, que no se entienda que tiene orejas de mercader, y oyrá y no oyrá lo que quisiere. Mire, el tiempo es vn grande honramalos y deshonorabuenos. Como deshonró mi buena cola, honrará sus malas orejas. Y andando el tiempo no faltará quien diga que no fueron orejas de asno, sino de mula, y luego dirán los hortolanos que no fueron sino orejas de sus lechugas. Aduerta bien esto que le quiero dezir. La piedra es toque del oro, y el oro es el toque de los hombres. El oro que tuvo fué toque de sus quillatres, y nos dixo que no eran de hombre, sino de asno.

MIDAS.—¡O traydor, mal hombre, mala bestia! ¡Dexadmelo matar, no me tengáys! ¿Que aya llegado el atreuimiento deste á tanto, con las alas que todos le aueys dado!

TIMOLO.—Rey Midas amigo, no tienes razón, que no merece pena Licas por dezirte verdades y darte buenos consejos y castigos; y tú no los deues menospreciar por ser de tu siervo, que los consejos que son vtilés no pierden por la humildad del consejero.

CUPIDO.—Tal, ¿qué sabe el asno qué cosas son melcochas?

TIMOLO.—Midas amigo, ten ánimo y fortaleza en los trabajos y tribulaciones, que de los hombres valerosos es tenerle y no desmayar en ellas. Quando fueres yunque, sufre tanto

como yunque. Ya ves la piel que te an comenzado á vestir por la cabeza, y el garufín que te an puesto en ella. De los buenos asnos es no ser brauos, ferozes y arrogantes, sino simples, benignos y humildes; no ariscos y vengatiuos, sino reportados, sufridos, templados y muy pacientes. Trabajos, rey Midas, hazen á los hombres filósofos.

MIDAS.—¡Ha, corona real, á que estás sujeta, si el cielo se conjura contra ti! ¡O dios de la sabiduría!, ¿quien se atreue á ofenderte? ¡O inescrutable sabiduría diuina, qué inuestigables son tus caminos! ¡Con qué trzazas abaxas y humillas la soberuia y arrogancia! ¡Con cuánta facilidad das y quitas las riquezas y castigas en ellas mismas la auaricia de los auaros! Estaua yo en honra, no me conocí; no sólo me hallo comparado á los jumentos, mas me hallo hecho el más vil y humilde dellos.

LICAS.—¡O, qué bien dicho! Mire, noso rey Midasno, la verdad es que toda nuestra vida no es otra cosa sino vna comedia. Los dioses son los que dan los dichos, y á vno mandan que represente vn rey, como á él se lo mandaron hasta aora; y á otro que represente vn asno, como se lo an mandado ya, y á Licas también que colee con su cola, porque en la leche mamóla.

CUPIDO.—Lo que á mí me pesa mucho, amigo Midas, y no puedo dexar de llorarlo, es que ya las caricias de la perrilla de falda no son para ti, que te molerán á palos, si usares dellas, y la Reyna te dará de chapinazos si te quisieres festejar en sus faldas. Mas vn consuelo te puedo dar: que ya que eres asno, al fin eres asno mostrenco, sin dueño, y te puedes andar perdido por las viñas y sembrados agenos; por ventura algún guarda ó viñadero te cortará los orejas, por asno ladrón, y restituirá en tu primera forma.

MIDAS.—Pues todo el mundo anda al reués, yo, que auía de ser consolado, quiero consolar y leer cátedra á otros, con buenos castigos, que bien puedo, pues de los escarmentados se hazen los arteros: reyes, reyes y príncipes de la tierra, quedad eruditos de mí, escarmentad en vuestro compañero. Pues es sentencia del sabio Timolo, y de Sileno, su amigo, que todos tenéys grandes orejas, tenedlas para oyr á buenos consejeros. No deis oydos á lisongeros

músicos y bufones, que si los diéredes, no os faltarán orejas de las mías. Los que aún no las tenéis, mirad los amigos, priuados y consejeros que admitís, que solamente quieren vuestro pan, vino y oro, y no os lo dexar comer, beber ni gozar, por comérselo, bebérselo y gozárselo ellos. ¡Qué amiguitos, Pan, Baco, Sileno, y la otra harria de mulos y mulas y varias pécoras, amigos todos de taza de vino, el pan comido, la compañía deshecha! Todos pregonaron vino y vendieron vinagre; y todos, después de banqueteados de mí espléndidamente, me dizen con voz en cuello:

Cantando,

Midas tiene orejas de asno
Porque fué necio y durasno.

LICAS.—Y Licas tiene la cola
Porque en la leche mamóla.

Repiten todos, cantando, baylando y rebusnando:

Midas tiene orejas de asno, &c.

Salen VERTUNO y POMONA dados de las manos, y delante dellos la danza de los hortolanos, dados las manos, con espadas desnudas; guiándola GUASORANO y APOLO.

APOLO y GUASORANO

Tañendo y cantando.

Gózese su Pomona con su Vertuno,
Gózense muchos años los dos en vno.

Gózese su Vertuno con su Pomona,
Que si Midas es asno, los dos son monas.

Celebren sus bodas sus hortolanos,
Con espadas desnudas, dadas las manos.

Con su danza de espadas propia de España,
Las bodas celebren de su hortolana.

¿Para qué querías tanto oro, tonto?
Mejor estuvieras menos orondo.

¿Para qué quisiste ser juez de Pan?
Para ser jumento de vn azacán.

Pues fué tu juycio de oidor cauallo,
Tus orejas sean de juez asno.

Gózese su Pomona con su Vertuno,
Gózense muchos años los dos en vno.

Gózese su Vertuno con su Pomona,
Que si Midas es asno, los dos son monas.

APOLO solo, cantando.

Midas tiene orejas de asno
Porque fué necio y durasno;
Y Licas tiene la cola
Porque en la leche mamóla.

Todos en sarao,

Midas tiene orejas, &c.

Midas fué duro y auaro,
Grosero, burdo, lanudo,
Su entundimiento, más rudo
Que el de vn alazano claro.

Por ser jumento preclaro
Le dió Apolo orejas de asno,
Porque fué necio y durasno;
Y á Licas le dió la cola
Porque en la leche mamóla.

APOLO cantando, ídem.

Baco y el sabio Timolo,
Pan, Vertuno, Guasorapo,
Sileno con todo el trapo,
Cupido Poltrón y Apolo,
Celebren por el Pactolo,
Midas, tus orejas de asno,
Por mentecato y durasno;
Y de tu Licas la cola,
Porque en la leche mamóla.

Ídem.

Rebuzna, salta y respinga
Y corona tus orejas,
Frente, sienes y guedejas,
Con las cañas de Siringa;
Dente otros asnos moxinga,
Pues tienes orejas de asno
Por mentecato y durasno;
Y Licas tiene la cola
Porque en la leche mamóla.

Todos en sarao,

Midas, &c....

Y éntranse todos rebusnándole.

CARTA EXECUTORIA

DE LA TRAGICOMEDIA

LOS IARDINES Y CAMPOS SABEOS

Apolo, Febo, Thymbreo, Titan, Pæan, Clarío, Loemio, Vlio, Libistino, Philesio, Phythio, Latóo, Linteso, Loxias, Aegleto, Gergitio, Argirototo, Oetoscuro, Delio, Agyleo, Smynteo, Didymeo, por la gracia de Iúpter, Rey del quarto Cielo, Sol alumbrador del vniuerso, señor de todas las vertientes de la fuente Aganipe, &c. A la serenissima Princesa de las ciencias, Pallas Minerua, y á las nueue Infantas de nuestro Parnaso, y Consejo Real de Poesía, nuestras muy caras, y muy amadas hermanas, Duques, Condes, Marqueses, ricos

omes, Presidentes y oydores, de las nuestras Audiencias y Chancillerias, &c. Y á todos los Poetas españoles que andays vagando por las faldas y cumbres de nuestro sacro Monte, salud y gracia. Sepades, que en el dicho nuestro Consejo Real de Poesía, ante las dichas nueve Infantas, nuestras Musas y Oydores, se presentó vna simple querella y demanda por parte de los Poetas Cómicos de España, juntamente con la Tragicomedia intitulada los Jardines y Campos Sabeos, que en la ciudad de Hércules nuestro hermano, sacada de çanjas por Hispalo su hijo, y de su nombre Hispaliis llamada, se auia compuesto por vna que dezia ser descendiente de Maya, hija de Atlante, Rey de las Españas; por lo qual se querellaron della y le pusieron demanda, diziendo que siendo muger, y no pudiendo hablar entre poetas, avia tenido atreimiento de componer la dicha Tragicomedia y dexádose dezir en ella, que auia sido la primera, que con toda propiedad y rigor avia imitado á los Cómicos antiguos, y guardado su arte Poética y preceptos, y ganado nuestro laurel á todos los que avian compuesto Comedias: en lo qual avia excedido notablemente; y todo lo que dezia era nouedad, chymera y disparate. Porque nos pedian y suplicauan declarássemos la dicha Tragicomedia por nouela impertinente, y á la autora della por autora de nouedades y dislates, y la condenássemos en perdimiento de tiempo, y de la impressiion y en las costas della, y mandássemos que en las comedias no se hiziesse nouedad; y pidieron justicia: E por nuestras Musas vista la dicha querella y demanda, mandaron dar traslado á la parte. La qual, por su peticion que ante ellas presentó, dixo que la dicha querella y demanda no procedia por lo general, y lo que de ella resultaua. Y porque su Tragicomedia era muy útil y prouechosa para desterrar de España muchas comedias, indignas de gozar los Campos Elysios; y para libertarla y libentar á sus ilustres y nobles poetas del tributo, que por tener paz con el bárbaro vulgo, le han pagado hasta su tiempo, como la misma España y sus perseguidos moradores lo pagaron de cien donzellas en cada vn año, por tener treguas con el paganismo, hasta que las siete donzellas mancadas, con su valerosa hazaña, dieron causa á su redempcion; á las quales ella, como generosa

parienta suya, auia imitado libertando á la misma valerosa España y á sus muchos ilustrissimos poetas, que compulsos y apremiados, auian rendido semejantes parias. Porque nos pedia y suplicaua denegássemos á la parte de los dichos poetas lo que pedian, y les pusiésemos perpetuo silencio; y juntamente mandássemos establecer por ley y Pragmática sancion, promulgada en nuestras Cortes, que todas las comedias guardassen de aquí adelante, la traça y arte, leyes y preceptos de la dicha Tragicomedia; la qual, generalmente se leyese en todas nuestras Academias por Arte Poética de buenas comedias; y pidió justicia. Y por nuestras Musas fué mandado dar traslado á los Poetas; los quales se afirmaron en su demanda, diziendo que todo lo dicho, alegado y pedido por la susodicha, era burlería y notorio disparate; y que los poetas españoles eran oy la luz de la Poesía en todas las naciones del vniuerso; y no se deuia permitir contra ellos censura tan rigurosa de una muger; mayormente en materia de comedias, en las quales se hallauan en España algunas tan elegantes y elocuentes, que merecian el aplauso de grandes Príncipes y la admiracion de hombres doctíssimos y versados en todas facultades y buenas letras. Y que era archaysmo y antigüedad desusada la que queria introducir, y no era posible su introduccion; porque si las cosas representadas sucedian en diferentes lugares y tiempos, mal se podian disponer en vn solo lugar y tiempo, sin evidente falsedad; y mucho menos en lugar público, delante del pueblo, las sucedidas en las recámaras, salas y aposentos. Y que ni la misma Tragicomedia auia guardado las leyes que dava; pues juntaua los siglos de Adonis y Venus con los de Atlante y Hespero y con los presentes y venideros; y en los entreactos, los de Midas y Baco con los de Daphne, Siringa y Pomona. Y últimamente, los actos y entreactos contenian Dioses y trasformaciones y multitud de personas juntas, cosas todas no permitidas por la Arte Poética de nuestro poeta Horacio. Por todo lo qual nos pedian y suplicauan hiziésemos en la causa, segun por su parte se auia pedido; y pidieron justicia y ser recibidos á prueba. De la qual peticion, nuestras Musas mandaron dar traslado á la otra parte. La qual dixo, que todavia deviamos de-

negarle á la parte contraria lo pedido en su demanda, porque todo lo que de nuevo alegauan, se excluía por lo que dicho y alegado tenia; y porque si ella era muger, tambien lo eran nuestras carísimas hermanas las nueve Musas, sin embargo de lo qual, las hemos hecho del nuestro Consejo Real de Poesía; porque en ellas assienta nuestro furor Cyrrheo, como el esmalte sobre el oro; y assí mismo, nuestra sereníssima hermana Pallas Minerua era Diosa de las ciencias. Y en España su progenitora Maya, hija de Atlante, inclito Rey de ella, á todas nueve no auia dado ventaja. Y tambien fueron insignes, en buenas letras, la digníssima Marquesa de Cenete, la celebrada Ysabella Joya de Barcelona; la eruditíssima Sigea Tolemana, á quien por sus letras latinas y hebreas, la sereníssima Reyna de Portugal, con increíble admiracion recibió en su casa y hizo maestra de la classe que en ella tenia de mugeres ilustres; Doña Ángela Zapata, Doña Ana Osorio, burgalesa, y Doña Catalina de Paz, gloria y honor de Guadalajara, y otras españolas, sin número, que siempre han honrado las Españas, señalándose en ellas en todos tiempos. Que ella no ponía defeto ni otra nota en la elegancia y eloquencia, donayres y sales de las comedias Españolas, muchas de las quales reconocía en esta parte por maravillas nuestras, inspiradas de nuestro celestial influjo. Que sola su censura era del único lugar público, y contexto de breue tiempo, y diuision de actos y scenas, en que se afirmava auer ganado nuestra corona de laurel y auer faltado todos los cómicos Españoles. Los quales no se deuian ofender de esta censura, que muy más rigurosa era la de otras muchas personas, y señaladamente la del buen cauallero andante D. Quixote de la Mancha, cuyo Rozinante se atreuió á morder á nuestro cauallero Pegaso, y le dixo en jumental idioma que las comedias de los dichos poetas lo auian conuertido en cauallero Gradario, haziéndole discurrir algunas dellas, casi por todas las partidas del mundo con sus autores y actores. Que si algunas auian merecido el aplauso de grandes Príncipes y suspension de aficionados á buenas letras, tambien mereció el aplauso de la Magestad, del prudentíssimo Filipe Segundo y de los muchos Príncipes y doctos que le asistieron, la gran Come-

dia que en Milan se le representó en su viaje á Flandes, siendo Príncipe de las Asturias, cuyo escritor dize auer sido vna de las mejores que se auian representado en Italia; y esto le avia obligado á dezir la sola diuision de cinco actos, y las Scenas de nuestras Musas, Ninfas, Baco y Sileno, que ella assí mismo introduzia en su Tragicomedia. Que restituir la antigüedad, es de las mayores gentilezas de los bien entendidos; no archaismo, sino fineza muy estimada. Que ya cesava la disputa, si eran posibles ó no eran posibles las leyes y preceptos de su Arte, pues se vian guardados tan puntualmente en su primera y segunda parte. En las quales la licencia poética, usada discretamente, auia permitido que concurriessen los tiempos de Adonis con los de Atlante y los de Midas y Baco con los nuestros, y de nuestra querida Daphne, y con los de Pan, Vertuno y los demás. Que de los Dioses y Diosas introducidos como personas humanas no hablava la prohibicion de nuestro poeta Horacio, y menos de las transformaciones referidas en relacion; y assí mismo, no se entendia con las de los entreactos, que él llama Sátyros, dichos vulgarmente entremeses; porque en éstos principalmente se procura mouer á espectacion y entretenimiento; á lo qual mueuen más las apariencias. Que la multitud de personas era prohibida quando hablaban muchos juntos, causando confusion; no quando hablaban tres ó quatro, entre sí, y otras aparte, sin causalla. Porque nos suplicava hiciésemos y prouyésemos, como tenia pedido y pidió justicia. Todo lo qual, visto en el dicho nuestro Consejo, se huuo el pleyto por concluso, y se recibió á prueua con cierto término; dentro del qual, por la parte de los Poetas, se presentaron todas sus Comedias y Tragedias fechas en Romance y lengua española, hasta estos tiempos del Magno Filipe Quarto, Rey de las Españas; con que vinieron cargadas muchas requas y carretas, que llenaron los archiuos y almacenes de nuestra Elicon. Y juntamente dixeron sus dichos muchos testigos, Poetas y no Poetas, que todos unánimes y contestes, depusieron que eran grandes y famosas las dichas Comedias y Tragedias, y que assí las vian intitular y ser aidas y tenidas comunmente por tales, con extraordinario aplauso de todos;

y que todo lo demás, era nouedad y cosa de risa. Y por la otra parte, solamente se reproduxo su Tragicomedia, con los Poetas, con su demanda presentada; y se presentaron algunos testigos, pocos ó ningunos contestes, y todos los demás singulares, que aunque dixeron algo en su fauor, todos vinieron á concluir, que por ser cosa tan nueua para España, no se sabian bien determinar en decir su parecer; y así se remitian á las leyes y ordenanças de nuestra Poesía. Y auiéndose dado traslado á las partes de las dichas comedias y prouanças de conformidad, concluyeron por sentencia, y por nuestras Musas fué auido el pleyto, por concluso; y hallándome yo á la vista en la sala, y á la determinacion en el acuerdo, pronunciamos sentencia definitiua del tenor siguiente:

En el pleyto entre partes, &c. Fallamos, que deuemos declarar y declaramos, la *Tragicomedia de los Iardines, y Campos Sabeos*, auer ganado nuestra corona de laurel en el arte, y preceptos, de los cómicos antiguos, á todas las comedias, y Tragedias Españolas, compuestas hasta los tiempos del Magno Felipe Quarto de las Españas. Y mandamos á nuestros poetas españoles, que en las comedias que de aquí adelante se hizieren, guarden las leyes, y preceptos de su primera y segunda parte, so pena de no ser tenidos de Nós por Cómicos ni Trágicos, y que los mandaremos borrar y tildar del catálogo de nuestros poetas, y de los libros de nuestras mercedes, y situados, con destierro á nuestra voluntad, de las altas cumbres de nuestro Parnaso. Y mandamos se lea en todas nuestras academias, por Arte de buenas comedias, ley y pragmática sancion, hecha en nuestras Cortes, la dicha Tragicomedia, y sus reglas y preceptos. Y juzgando así, lo pronunciamos, y mandamos, sin costas. Y que se execute esta sentencia, sin embargo de suplicacion; y se despache carta executoria della.—Apolo, Febo, Calíope, Euterpe, Clío, Talía, Urania, Erato, Terpsichore, Polymnia, Melpómene.—Dada fué, y pronunciada la dicha sentencia en el Monte Parnaso, en su sala de Audiencia pública de Poesía, por su Magestad de nuestro Rey, y señor Apolo Febo y por las ilustrísimas Infantas, sus carísimas hermanas, las nueue Musas de su Real Consejo, de Poesía, que en ella firmaron sus nombres, en nueue

de Octubre, de mil y seiscientos y veynte y tres años.—Por su mandado, Orfeo de Tracia, Secretario.—Porque vos mandamos que veays la dicha sentencia de suso contenida, y la guardays, cumplays y executeis, y hagays guardar, cumplir y executar segun y como en ella se contiene: é no fagades, ni fagan ende al, so pena de la nuestra merced, y las demás penas en ella contenidas, y de todas sus Anti-comedias, para la nuestra Cámara; so la qual, mandamos á qualquier nuestro poeta, aunque no sea de los del número, os la notifique, y dé testimonio dello, porque Nos sepamos cómo se cumple nuestro mandado.—Dada en los Iardines de nuestro Monte Parnaso, en primero de Março de mil y seyscientos y veyntiquatro años.—Apolo, Febo, Calíope, Euterpe, Talía.—Por su mandado, Orfeo de Tracia, Secretario.—Registrada: Anfión.—Por Chanciller, Anfión.

872.—A la purissima Concepcion de la Virgen Maria Madre de Dios y señora nuestra, Doña Feliciana Enriquez dedicandole la hazaña de las doncellas de Simancas (1).

Décimas.

Las doncellas de Simancas.....

Ynformacion en Derecho por la purissima y limpissima Concepcion de la Virgen Maria, Madre de Dios y Señora Nuestra, en dedicacion de la hazaña de las Doncellas de Simancas, a la Real ciudad de Leon. Por Don Francisco de Leon Garavito.—Impresso en Sevilla, por Francisco de Lira. Año 1625.

873.—Soneto á las bodas de Maya y Clarisel.

En los campos elisios Himeneo.....

874.—Censura de las antiguas comedias

(1) *Las doncellas de Simancas* se rotula una comedia de Lope de Vega. Acerca de la leyenda de estas heroínas, quienes se cortaron las manos á fin de no ser deshonradas por los moros, véase el precioso estudio del Sr. Menéndez y Pelayo en el tomo VII (páginas LXV á LXXIV) de las *Obras del Fenix* publicadas por la Real Academia Española.

españolas. (Fragmento del *Prólogo de la Tragicomedia de los Jardines y Campos Sabeos*.)

Cree nuestra poeta que ella ha sido....

Autores españoles, de Rivadeneyra, t. XLII, páginas 544 y 545.

ENRÍQUEZ DE RIVERA (D.^a CATALINA),
DUQUESA DE OSUNA.

Fueron sus padres el Duque de Alcalá y D.^a Juana Cortés, hija del conquistador de México. Casó con D. Pedro Téllez Girón, el gran Duque de Osuna, Virrey de Nápoles y Sicilia.

875.—Memorial acerca del proceso de su marido.

Publicado por D. Cesáreo Fernández Duro en su obra:

El gran Duque de Osuna y su marina. Jornadas contra turcos y venecianos. 1602-1624.—Madrid: Est. tip. «Sucesores de Rivadeneyra». 1885.

Páginas 424 á 426.

876.—Carta que la Duquesa de Osuna escribió al Dr. Baltasar de Zúñiga, con motivo de la prision del Duque su marido.

Sin lugar ni año.—Letra del siglo XVII.

Biblioteca de El Escorial. — Manuscritos, I-III, 31, folio 115.

EQUÍ (MADAMA).

877.—Citada como escritora dramática por D. Manuel García de Villanueva en su *Origen, épocas y progresos del Teatro español*, donde dice: «Escribió en Madrid para nuestros teatros.»

ERAUSO (D.^a CATALINA DE),
LA MONJA ALFÉREZ.

Los datos más fehacientes para la biografía de esta célebre *virago* se hallan

en el apéndice con que D. Joaquín María de Ferrer ilustró la pseudo autobiografía de la Monja Alférez (1). Por ellos sabemos que D.^a Catalina de Erauso nació en San Sebastián, y fué allí bautizada, en la parroquia de San Vicente, á 10 de Febrero del año 1592. Fueron sus padres el capitán Miguel de Erauso y María Pérez de Galarraga. Tres hermanas suyas, Mari Juana, Isabel y Jacinta, profesaron en el convento de dominicas de aquella ciudad; su hermano, el alférez Miguel de Erauso, peleó en Chile contra los araucanos. En el mencionado convento ingresó también D.^a Catalina, y consta que residió allí desde 1605 hasta Marzo de 1607. Por motivos que nos son desconocidos, y acerca de los cuales han fantaseado los poetas, huyó á la América del Sur, y disfrazada de soldado (2) militó

(1) Habla también de la Monja Alférez Lope Martínez de Isasti, en su *Compendio historial de la provincia de Guipúzcoa*, escrito en el año 1625 y publicado en Madrid en el de 1850 (pág. 445), siendo curioso que la cite con el nombre y apellidos de Alonso Díaz Ramírez de Guzmán y Erauso, y no dé á entender que se trata de una mujer.

(2) De estas monjas ó novicias, que luego resultaban hombres de pelo en pecho por sus costumbres y aun por el sexo, hubo más de un caso en los conventos de España. En las *Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII*, editadas por la Sociedad de bibliófilos españoles, reimprimió el Sr. Uhagón una relación, que parece verídica, de cierta monja de Ubeda, que en el año 1617 resultó ser varón. Otro caso análogo, sucedido á fines del siglo XVIII en Granada, refiere un manuscrito, que dice así:

«La Madre Fernanda Fernandez, natural del lugar de Baza, de edad de 36 años, tomó el hábito de capuchina á los 17 de su edad, siendo perfecta mujer hasta los 27 años, que empezó á reconocer en sí señales de otro sexo, y estuvo dudosa dos años, que tardó el manifestarse claramente ser hombre, lo que se ha verificado por declaración jurada de médicos y cirujanos, como consta de autos. Ha estado en la Religión cerca de 19 años; los últimos, en que empezó á sentir movimientos de varón y los manifestó á su confesor, fué tenida por loca y como á tal la tuvo su comunidad.... A media noche saltó, huyendo del domicilio de las monjas, que le decían: ¿adonde irá esta loca? Y se ponía á correr por los claustros, pidiendo á Dios misericordia para vencer los impulsos de la carne, y lo mismo hacia en su sala de labor, que huyendo de pronto de las monjas se iba á pedir á Dios se compadeciese de ella.... Fué sacada á media noche del